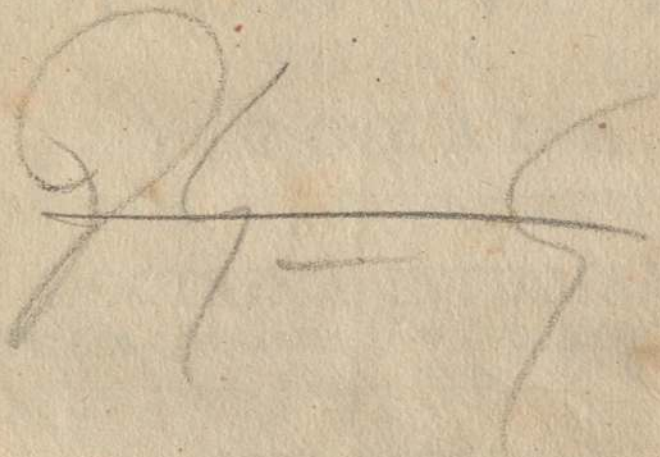
39

16 - 3ª

Rara - 1ª edicion -

D-32-391

D. Juan Ignacio dela Pardina



3 ℓ
3 ℓ
6 ℓ

60 | 6
0 | 7 ℓ 8
26
60 | 8
18

PROVIDENCIA DE DIOS, PADECIDA DE LOS QVE LA NIEGAN, Y GOZADA DE LOS QVE LA CONFIESSAN.

16952

DOCTRINA ESTUDIADA EN LOS GVSANOS, Y PERSECVCIONES DE JOB.

OBRA POSTVMA

DE DON FRANCISCO DE QVEVEDO VILLEGAS, Cavallero del Orden de San-Tiago, Señor de la Villa de la Torre de Iuan Abad.

DEDICADA

AL MVY ILVSTRE SEñOR DON JVAN LVIS Lopez, del Consejo de su Magestad, y su Regente en el Sacro, y Supremo de los Reynos de la Corona de Aragon.

En Zaragoça: Por Pasqval Bveno, Año M.DCC.

BIBLIOTECA D.S. VILDEFONSO
INITIUM SAPIENTIÆ. TIMOR DOMINI.

16952

AL

Nº 10286.

MVY ILVSTRE SEñOR D. JVAN LVIS Lopez, del Consejo de su Magestad, y su Regente en el Sacro, y Supremo de los Reynos de la Corona de Aragon, &c.

Nº 402

UNIVERSIDAD Y PROVINCIAL BIBLIOTECA DE ZARAGOZA.

SIENDO los Libros el Espiritu de los Autores encarnado en letras, son tambien los que en la duracion de los siglos eternizan su memoria; pero esto no es quedandose escondidos, como escrito privado, sino quando con la publica luz se manifiestan para la enseñança de el mundo; porque la Sabiduria oculta es como el tesoro cerrado en la mina, que no sirve à la comun vtilidad: *Sapientia absconsa, & thesaurus invisus, quæ vtilitas in vtrisque?* Todas las Obras del incomparable ingenio de Don Francisco de Quevedo le han merecido la vniversal aclamacion de el mundo; y esta, que hasta aora no avia llegado à la noticia publica, no avia tenido los aplausos que merece, siendo entre todas singularissima; pero aviendo venido à mi mano con gran fortuna mia, y sabiendo, que su restauracion, y recobro, es vnico efecto del estudioso desvelo de V. S. me ha parecido deuda de justicia, bolverle à su mano, para restituir à V. S. lo que deve à su vigilancia el Orbe literario. Vna de las maravillas de Dios en el principio del mundo, fue hazer que se manifestasse la tierra, que estava oculta, y sin poderse vèr, porque le faltava la luz, como dize el Señor Santo Thomas, y esta noble

Eccles. 20. vers. 32.

D. Thom. 1. p. q. 66. art. 1. in corp.

noble operacion de Dios imita V. S. aviendo procurado, que se descubriesse, y manifestasse esta insigne Obra. Tanta fama, y aclamacion mereciò Josias por aver restaurado, y descubierto el Libro de la Ley oculto, y casi perdido entre el polvo, y ruìnas de el Templo, como por sus hechos esclarecidos. Y juzgo, que aunque V. S. està justamente venerado de todos por sus rectissimos dictamenes, y Christianas operaciones, le ha de aumentar à sus meritos el juizio de los doctos vn nuevo grado de aprecio, por dever à su cuidado el hallazgo de este precioso tesoro. Dios guarde à V. S. muchos años, como deseo. Zaragoça, Agosto 6. de 1700.

B. L. M. de V. S.

Su mas reconocido Servidor,

Pasqual Bueno.

APRO

APROBACION DEL P. M. Fr. Antonio Iribarren, Catedratico de Escritura en la Universidad de Zaragoça, y Examinador Synodal de su Arzobispado.

SOlamente por obedecer al Ilustrissimo Señor Don Lorenzo Armengual de el Pino, Obispo Auxiliar de este Arçobispado, dirè brevemẽte mi sentir; porque juzgo que las Obras del admirable ingenio de D. Francisco de Quevedo avian de estàr dispensadas de Aprobaciones, poniendo solamente en la frente de ellas aquella inscripcion de el Evangelio: *Operibus credite*; y assi digo: que este Libro, siendo como los demàs de este Autor, es como ninguno de ellos, por dos singularidades. La primera, porque hasta aora no se avia visto en el mundo. La segunda, porque su materia es tan sumamente provechosa, como constarà à quien lo lea. Este es mi sentir, en el Colegio de S. Vicente Ferrer de Zaragoça Julio à 27. de 1700. *Ioan. 10. vers. 38.*

Fr. Antonio Iribarren.

NOS

NOS Don Lorenzo Armengual del Pino, electo Obiſpo Auxiliar de Zaragoça, Viſitador General, y en lo Eſpiritual, y Temporal Proviſſor, y Vicario General de la Ciudad, y Arçobiſpado de Zaragoça, por el Excelentiſſimo Señor Don Antonio Ibañes de la Riva Herrera, mi Señor, Arçobiſpo de Zaragoça, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. Atento à que en virtud de Comiſſion nueſtra ha viſto, y reconocido el R. P. M. Fr. Antonio Iribarren, Cathedratico de Eſcritura en la Vniverſidad de Zaragoça, y Examinador Synodal de eſte Arçobiſpado, eſta Obra de Don Franciſco de Quevedo, y no ha hallado en ella coſa que ſe oponga à nueſtra Santa Fè, antes ſi ſer de mucha vtilidad: Por tanto damos licencia para que ſe imprima, y ſalga à luz. Dada en la Ciudad de Zaragoça à 6. de Agoſto de 1700.

D.D. Lorenzo Armengual, Vic. Gñl.

Por mandado de ſu S. Iluſtriſſima,
Manuel Monzon y Lamata, Not.

APRO.

APROBACION DE EL DOCTOR D. Felipe Gracian Serrano, Assessor de la Baylia General de Aragon, y de la Ciudad de Zaragoça.

DE Orden de el Muy Ilustre Señor Doctor Don Antonio Blanco, del Consejo de su Magestad en el Supremo de Aragon, y Regente la Real Chancilleria de este Reyno: He visto con mucho gusto esta Obra de Don Francisco de Quevedo, y no he hallado en ella cosa alguna, que se oponga à las Regalias de su Magestad, antes bien la juzgo dignissima de que se dè à la luz publica por la materia, y por el estilo. Zaragoça, y Julio 29. de 1700.

D. Felipe Gracian Serrano.

IMPRIMATVR.

Blanco Regens.

ERRA.

sea parto legitimo de el fecundìssimo ingenio de Don Francisco, aun quando su mismo caracter, estilo, y frase tan particularmente suya, no lo dixeran à vozes, como lo reconocerà por sì mismo qualquiera, que con menos que mediana reflexion, huviere empleado bien algunas horas, en la lectura de las demàs Obras suyas.

El Padre Mauricio de Attodo, de la Sagrada Religion de la Compañia de JESVS, à quien Don Francisco dirigiò esta Obra, con la Carta, que và por cabeça de ella, fue natural de Tolosèta, en la Provincia de Guizpuzcoa, y el año de 1641. se hallava leyendo Catedra de Theologia Moral, en su Colegio de la Ciudad de Leon.

En el Original de mano de su Autor, dize la firma de esta Carta: *Fr. Thomas de Villanueva*; estilo vsado de Don Francisco, con los que tratava con intimidad, por la gran devocion que siempre tuvo al Santo Arçobispo de Valencia; como lo manifestò en el *Epitome*, (que corre impresso) *de la Historia de su admirable Vida, y heroycas Virtudes*, que escrivìò con particular diligencia, aunque hasta aora no se ha publicado. Hame parecido advertirlo aqui, omitiendo el poner esta firma al fin de la misma Carta, como juzgo que lo hiziera la advertida modestia de el mismo Don Francisco, si la escrivièra, ò publicara en este tiempo, en que la Suprema Autoridad de la Iglesia le tiene yà puesto en el numero de los Santos.

De la importancia de esta Obra; de la solidez de sus Discursos; de el convencimiento de sus pruebas, te informarà ella misma. De las demàs, que escrivìò Don Francisco, y de sus Estudios, y fortuna, el Cathalogo, que se sigue, que aunque no las comprehenda todas, serà por lo menos el mas lleno, y apurado de todos los que hasta aqui avràs visto. Si le fueres aficionado, (pero quien despues de casi vn siglo de immortal fama, no ha de serlo?) estimaràs el ofrecertelo; que yo contento con ponerlo en tus manos, no quiero exceder en nada de los limites de mi instituto.

CA-

CATALOGO
DE LAS OBRAS
DE DON FRANCISCO
DE QVEVEDO.

NOTICIA DE LAS DIFERENTES IMPRESSIONES, que de ellas se han hecho. Y Elogio à su Persona.

SACADO

DE LA BIBLIOTECA HISPANA DE DON NICOLAS Antonio Tom. 1. pag. 352. y Tom. II. en las Adiciones, y correcciones, pag. 658. Y aumentado en los Lugares, que aqui van señalados.

DON FRANCISCO DE QVEVEDO VILLEGAS, Cavallero de el Orden de San-Tiago, Señor, como vulgarmente solian llamarle, del Lugar de la Torre de Juan Abad, en aquella parte de Castilla la Nueva, que comunmente llamamos la Mancha; no tuvo alguno en su siglo, à quien devieſſe, ni quisieſſe ceder la alabanza en el ingenio, y en todo genero de vrbanidad.

Fueron sus Padres Pedro Gomez de Quevedo, y Doña Maria de Santibañez, de quien nació en Madrid el año de 1580. siendo su Padre Secretario de la Sereniſſima Reyna Doña Ana, Muger de el Rey Don Felipe II. despues de aver servido en el mismo Ministerio à la Augustiſſima Emperatriz Maria.

Estudiò en Alcalà las Lenguas Griega, y Latina, à que añadiò despues la Hebrea; la Filosofia, Medicina, y Theologia, con que se hizo capaz de los grandes frutos, que no sin embidia de muchos, nos diò con el tiempo su soberano ingenio. Si bien no quiso atarse à seguir Escuela, ni profession

alguna particular, para poder de esta suerte, tomando de vnas, y otras las mejores noticias, y las mas vtiles experiencias, instruirse mas abundantemente en todas aquellas maximas, dignas de vn hombre Politico, y buen Cortesano, y coger mas sazonados frutos en todo genero de Letras, andando por varias partes, y comerciando en ellas con los mejores hombres, y mas eruditos de su tiempo.

No le saliò incierto este designio; porque despues de aver dado, en su edad varonil, muchas muestras de su habilidad, è industria, à los grandes Principes, que governaron por aquel tiẽpo las Provincias de Italia, y especialmente à Don Pedro Giron, Duque de Ossuna, Varõ de incomparable fama, à quien assistiò con grande immediacion en los Govier-nos de Sicilia, y Napoles, de quien mereciò las mayores aprobaciones, aviẽdole aplicado à los negocios mas arduos, que entonces ocurrian en ellas, no sin peligro de su misma vida. Despues de aver peregrinado muchos años, por los dominios de la Francia, por toda la Italia, por mucha parte de la Alemania, y por toda España, hizo vltimamente su assiento en Madrid, (aviendo yà antes recibido el Habito en la Orden de San-Tiago) dedicandose con grande gusto suyo al estudio, y à exercitar su ingenio en las meditaciones de todas las buenas Artes, con singular recomendacion de su nombre; y no menos admiracion de quantos concurrieron con èl. Porque, enseñado de lo mismo, que poco antes avia padecido, por Amigo de el Duque, en vna prision de tres años, quan peligrosa, y arriesgada cosa es el servir à la Republica dentro de los Palacios; para estàr mas lexos de ellos, rehusò constantemente la ocupacion de Secretario, en que el Rey Don Felipe IV. quiso servirse de èl, aceptando solamente el honor de este Titulo.

Aviendose casado dos años despues, esto es, el de 1634. con Doña Esperança de Aragon, y la Cabra, hermana de Don Bernardo la Cabra, Inquisidor de Cuenca, y de Sevilla, Arçobispo de Caller, y Obispo de Albarracin, la perdiò dẽtro de pocos; con lo qual se dedicò enteramente à sus Estu-

dios,

dios, y à la conversacion de los Amigos, de cuyo ocupadissimo, y suave ocio, se produxeron tan ilustres Obras de todos generos, yà en prosa, y yà en verso, que duraràn con la memoria de su Autor, en el aplauso de los hombres Sabios, à par de los siglos, en quanto durare en su debida estimacion la Lengua Española.

Compuso, pues, à la verdad, con tal arte, el estudio de las materias mas graves, y mas serias, con el de las mas graciosas, y burlescas, que ninguno, si no es sabiendolo muy bien, podria discurrir que avia nacido, sino para aquello, à que se aplicava; yà tratasse de los preceptos mas Sagrados, y Politicos, ò yà de las Fabulas, è invenciones Poeticas contra las costumbres de su tiempo, que llenava de sales inocentes, y excitavan à vna admirable risa à los Lectores.

Las Vidas, y *acciones de los Santos*; los Aphorismos de la verdadera, y Christiana *Politica*; los mas severos Dogmas de los Filosofos; las Acciones de los hombres mas celebres, y famosos, las trata con tal estilo, las adorna con tales realzes de erudicion, y de ingeniosissima Prudencia, que puede competir con los que mas perfectamente las refieren; pero con tanta delgadeza, con tanta fecundidad de nuevos, y excelentes pensamientos, y con tantos, y tan decentes donayres, de que llena todos los argumentos, yà ridiculos, ò yà jocosos, que yà en Verso, ò yà en Prosa, toma entre manos, que no solo ciega (como suele dezirse) los ojos de los hombres mas festivos, y alegres, de nuestra España; sino que apenas se hallarà en esto quien le iguale; assi entre todos los Antiguos, como entre los floridissimos ingenios modernos de la Italia, y de las demàs Naciones (sea dicho *sin embidia* de alguno) que hà seguido este rumbo.

En sus Obras Poeticas se halla verdaderamente escrito lo heroyco, con nervioso, y sublime estilo; lo Lyrico, con hermosura; lo ridiculo, ingeniosissima, y festivissimamente. Y tratadas todas las materias de me-

nos

nos entidad, y los argumentos mas esteriles, y secos, con tanta abundancia de conceptos, que los que llegan à leer qualquiera de estas vltimas Poesias, no las dexan de la mano, sin assombro, y admiracion.

Entrado yà en mayor edad, por aver tratado (segun se creyò por entonces) en cierta Poesia, con la libertad de Socrates, de el modo con que entonces corrian las cosas tocantes al Govierno de la Monarquia, cayò en la indignacion de vn Principe, que en aquel tiempo lo podia todo, y sufriò con grande constancia, y fortaleza el contratiempo de vn destierro, y de vna nueva prision de algunos años, [en Leon; hasta que aviendo salido de ella, y buelto à la Torre de Juan Abad, restituido yà otra vez à su libertad, passò à Villanueva de los Infantes à curarse de vnas apostemas, que desde su prision se le avian hecho en los pechos. Quatro meses antes de su muerte le mandaron los Medicos dar los Sacramentos; recibiòlos con gran devocion, pero el de la Extrema-Vncion dixo, se difiriesse para quando èl avisasse: Tres dias antes de su muerte, dixo à vn Criado, que le escrivia las Cartas, delante de otras muchas personas: *Que aquellas avian de ser las vltimas, que avia de firmar.* El dia 8. de Setiembre de el año 1647. celebre por el Nacimiento de la Reyna de los Angeles, y muerte de Santo Thomàs de Villanueva, de quienes avia sido muy devoto, embiò à llamar el Medico por la mañana, y le pidiò le tomasse el pulso, y le dixesse, quanto le parecia podria vivir; y aunque lo rehusò el Medico, respondiò, que tres dias; à que replicò Don Francisco: *Que no avia de vivir tres horas.* Pidiò la Extrema-vncion, recibiòla con grande devocion, y muriò antes de cumplirse las tres horas. Quedò con mejor semblante, que quando vivo; y despues de diez años de enterrado, se viò su cuerpo entero.]

Sus Obras, yà separadamente, y yà juntas, se han impresso en varias partes, especialmente las fabulosas, y

fes-

festivas en Prosa, hasta que finalmente bolvieron à imprimirse todas en Bruselas, en tres Tomos. [El año de 1660. y 1669. y 1671. en la Oficina de Francisco Fopens] pero con no buena colocacion. Y assi creemos, que qualquiera juzgarà, que estuvieran mejor distribuidas, como aora las referirèmos.

Las Obras en Prosa son, ò Sacras, ò Sacro-Historicas, ò Sacro-Politicas; y son estas.

Politica de Dios, y Govierno de Christo, sacada de la Sagrada Escritura; en dos Partes: La primera se imprimiò la primera vez en Zaragoça 1625. en 8. En Madrid 1626. en 8. Y en Barcelona por Estevan Liberos, el mismo año. A esta se juntò despues la segunda, impressa [en Madrid 1627.] y 1655. en 8. En la Impression de Bruselas andan divididas, la primera, impressa en el Primer Tomo [en la *pag.* 137. con este titulo: *Politica de Dios, y Govierno de Christo Nuestro Señor*] Y la segunda, en el segundo Tomo [en la *pag.* 399. con el mismo Titulo, Parte II.] El año de 1669. se imprimiò en Amsterdan en Latin: *El Politico Prudente*, de Don Francisco de Quevedo, que creemos ser esta misma Obra.

La Caìda para levantarse, el Ciego para dar vista, el Montante de la Iglesia en la Vida de San Pablo Apostol. En Madrid 1644. en 8. [En la Impression de Bruselas està en el Tomo II. *pag.* 1. con este Titulo: *Vida de S. Pablo Apostol.*]

Epitome à la Historia de la Admirable Vida, y heroycas Virtudes de el Beato Padre Fray Thomàs de Villanueva. En Madrid por Cosme Delgado 1620. en 8. [En la Impression de Bruselas està en el Tomo II. *pag.* 113. con este Titulo: *Epitome de la Historia de la Vida exemplar, y religiosa muerte de el Bienaventurado Fray Thomàs de Villanueva, Religioso de la Orden de San Agustin, y Arçobispo de Valencia.* Canonizòlo la Santidad de Alexandro VII. año de 1657.]

La Cuna, y la Sepultura, Doctrina para morir. En Madrid, y en Sevilla 1634. en 16. [En el Tomo II. de la

Im-

Impreſſion de Bruſelas eſtán divididas eſtas dos Obras: La primera en la *pag.* 195. con eſte Titulo: *La Cuna, y la Sepultura, para el conocimiento proprio y deſengaño de las coſas agenas.* Y la ſegunda con eſte: *Doctrina para morir; Muerte, y Sepultura.*]

Afecto fervoroſo de la Alma agonizante, con las ſiete Palabras que dixo Chriſto en la Cruz.. Eſte Papel ſe imprimiò (ſegun creo) la primera vez, en la vltima Impreſſion de Bruſelas [Tom. II. *pag.* 395.]

Memorial por el Patronato de San-Tiago. En Zaragoça 1629. en 8. Eſto es, por el vnico Patronato de el Apoſtol San-Tiago en Eſpaña; de que intentaron algunos dar parte, con publicas aclamaciones à la Glorioſa Virgen Santa Tereſa de Jesvs. [Eſcriviòlo el miſmo año de 1629. ò el antecedente, porque el primer Breve de Vrbano VIII. à favor de el Patronato de Santa Tereſa, de que haze en èl memoria, fue dado en Roma à 21. de Julio de 1627. Y el ſegundo, limitando el primero, ſe diò à 8. de Enero de 1630. [Eſtà en la Impreſſion de Bruſelas, en el Tom. II. *pag.* 139. con eſte Titulo: *Memorial por el Patronato de San-Tiago. Y por todos los Santos naturales de Eſpaña, en favor de la Eleccion de Chriſto Señor Nueſtro.*]

Carta al Rey Luis XIII. de Francia, en razon de las acciones nefandas, y Sacrilegios execrables, que cometiò contra el Drecho Divino, y Humano, Monſieour de Xatillon, con el Exercito excomulgado de Franceſes Hereges. [Firmòla en Madrid à 12. de Julio de 1635. y ſe imprimiò alli el miſmo año, en 4. En la Impreſſion de Bruſelas eſtà en el Tomo I. *pag.* 233. y ſu Titulo dize aſſi: *Carta al Sereniſſimo, muy Alto, y muy Poderoſo Luis XIII. Rey Chriſtianiſſimo de Francia. Eſcrivela à ſu Mageſtad Chriſtianiſſima Don Franciſco de Quevedo Villegas, Cavallero de el Habito de San-Tiago, y Señor de la Villa de la Torre de Iuan Abad. En razonamiento de las nefandas acciones, y Sacrilegios execrables, que cometiò contra el Drecho Divino, y Humano, en*

la

la Villa de Tirlemont en Flandes Monſ. de Chatillon, Hugonote, con el Exercito excomulgado de Franceſes Hereges.

Introduccion à la Vida Devota, compueſta por el Bienaventurado Franciſco de Sales, Principe, y Obiſpo de Colonia de los Allobrogues. Deſpues de otra Traduccion mas antigua de la Obra, en Francès, de el Bienaventurado Franciſco Saleſio, que no pareciò bien, ni baſtantemente correcta, à nueſtro Don Franciſco en Madrid 1634. en 8. [Falta eſta Obra de Don Franciſco en la Impreſſion de Bruſelas.]

Las Obras Profanas ſon, tambien, ò Hiſtoricas, ò Hiſtorico-Morales, ò Politico-Morales, y ſon las ſiguientes.

Vida de Marco Bruto, eſcrita por el Texto de Plutarco, ponderada con Diſcurſos. Imprimiòſe primero en Madrid; y deſpues ſe reimprimiò 1648. en 4. [En la Impreſſion de Bruſelas eſtà en el Tomo I. *pag.* 1. con ſolo el Titulo de: *Hiſtoria, y Vida de Marco Bruto.* En vn Catalogo Francès de diferentes Libros, (que avemos viſto) ſe dize averſe impreſſo tambien en la Haya de Olanda, no sè ſi traducida en Latin el año de 1660. en 4.

De los remedios de qualquier fortuna, Libro de Lucio Eneo Seneca, con Traducciones, que ſirven de comento. [Eſte Libro, como lo dize el miſmo Don Franciſco al fin de èl, lo acabò en Villanueva de los Infantes à 12. de Agoſto de 1633. Imprimiòſe en Madrid por Juan Martines, 1638. En la Impreſſion de Bruſelas eſtà en el Tom. II. *pag.* 171. con eſte Titulo: *De los Remedios de qualquier fortuna. Deſdichas, que conſuela Lucio Æneo Seneca.* Bien que no es de Seneca eſte Libro como lo nota Don Nicolas Antonio en ſu Biblioteca *tom.* 1. *lib.* 1. *cap.* 8. *num.* 116. *pag. m.* 27.]

Virtud Militante contra las quatro Peſtes de el Mundo, Embidia, Ingratitud, Sobervia, Avaricia. Con las quatro Fantaſmas, Deſprecio de la muerte, Vida, pobreza, y enfer-

medad. En Zaragoça, por los Herederos de Pedro Lanaja 1651. en 8. [Por las fechas de las Cartas, que preceden à las *Quatro Fantasmas*, parece aver escrito Don Francisco esta Obra el año de 1635. En la Impression de Bruselas està en el Tomo II. *pag.* 251.]

El Romulo de el Marquès Virgilio Malvezi. En Madrid 1636. en 16. Obra traducida en Español del Original Italiano de su Autor. (En la Impression de Bruselas està en el Tomo I. *pag.* 101.)

Carta de lo que sucedio en el viaje, que el Rey Felipe IV. hizo à la Andalucia. (En la Impression de Bruselas està en el Tomo I. *pag.* 673. y parece ser la primera vez que se estampò; pero con muchas erratas, de las quales algunas mudan el sentido; y callando el nombre, y calidad de el Sugeto, à quien se escriviò, que fue al Excelentissimo Marquès de Velada, de que ay señales en la misma Carta, que tenemos, M.S.)

O son finalmente Jocosas; y estas, ò Joco-serias, ò Satyrico-Morales; y son las siguientes:

Los Sueños, debaxo de cuyo nombre se comprehenden todos estos Tratados:

El Sueño de las Calaveras.

El Alguazil Alguazilado.

Las Zahurdas de Pluton. (La Carta, con que dedica esta Obra à vn Amigo suyo, tiene la fecha de el Fresno, y Mayo à 3. de 1608. y en ella dize aver escrito yà antes, las otras dos Obras, que preceden à esta, que remata assi: *Acabè este Discurso en el Fresno à postrero de Abril de* 1608.]

El Mundo por dedentro. (Este Discurso lo escriviò Don Francisco, dos años despues de el antecedente, como parece de la Carta, con que le embiò al Duque de Ossuna Don Pedro Giron, cuya fecha dize: *En la Aldea Abril* 26. *de* 1610.)

El Entremetido, la Dueña, y el Soplon.

Visita de los Chistes. (En la Epistola Dedicatoria, que và al principio de este Discurso, se advierten el tiempo, el lugar, y estado en que lo escriviò, diziendo en su fecha. *En Prision, y en la Torre à 6. de Abril de* 1622.)

Imprimieronse todas estas Obras en varias partes, y en diferentes años; y entre otras, en Barcelona por Pedro de la Cavalleria 1628. en 8. Traduxolas en Francès el Señor de la Geneste, y las publicò con este Titulo: *Los Sueños de Don Francisco de Quevedo Villegas, aumentados con el Infierno reformado, traducidos de el Español por el Señor de la Geneste.* En Paris 1641. en 8. despues en Roterdã 1653. en 8. en la Imprenta de Jacobo Heroult. (En la Impression de Brusselas estàn los quatro primeros en el Tomo I. desde la *pag.* 357. El quinto està en la *pag.* 589. Y el sexto, (aunque en el Prologo, se llama tambien 5. como el antecedente) en la *pag.* 522.

A estos Sueños se juntan otras Obras menores, pero no menos festivas, como son:

Cartas de el Cavallero de la Tenaza, que tambien se han traducido en Francès.

Libro de todas las cosas, y otras muchas mas.

La Culta Latini-parla. (En la Impression de Brusselas estàn estas tres Obras en el Tom. I. desde la *pag.* 357.)

Cuento de Cuentos. (Este Papel lleva explicado en sì mismo el tiempo en que se escriviò, en la Carta, con que le dedica à Don Alonso Mesia de Leyva, cuya fecha dize: *Monzon* (de Aragon) 17. *de Mayo de* 1626. En la Impression de Brusselas està en el Tom. I. *pag.* 629.

Casa de Locos de Amor, à Don Lorenzo Vanderhamen y Leon; el qual es su verdadero Autor, como certifica Don Nicolas Antonio, averselo oìdo dezir à èl mismo en Granada; y no Don Francisco, à cuyo ingenio, y estilo en nada se parece esta Obra. (En la Impression de Brusselas està en el Tomo I. *pag.* 640. y deve ponerse con es-

ta advertencia (caso que se quiera bolver à imprimir) despues de todas las Obras de Don Francisco.)

Tira la piedra, y esconde la mano. (La fecha de este Papel es: *En Huesca à 1. de Enero de* 1630. En la Impression de Bruselas està en el Tomo I. *pag.* 255.

Prematica de el tiempo. (En la Impression de Bruselas està en el Tomo I. *pag.* 659.)

Carta de las calidades de vn Casamiento. (En la Impression de Bruselas està en el Tomo I. *pag.* 669.)

Historia, ò Vida de el Gran Tacaño, ò el Buscon; impressa muchas vezes en 8. que tambien se imprimiò en Francès, traducida por vn Anonymo, con este Titulo: *El Aventurero Buscon, Historia graciosa, juntamente con las Cartas de el Cavallero de la Tenaza.* En Leon por Pedro Baylli 1644. en 8.) En la Impression de Bruselas està en el Tomo I. *pag.* 423.

La Fortuna con seso, y la Hora de todos; Fantasia Moral. Imprimiòse este Libro en Zaragoça, despues de muerto su Autor 1650. en 8. (En la Impression de Bruselas està en el Tomo I. *pag.* 275. Y por vna Notilla puesta à este Libro, en la *pag.* 286. parece averlo escrito su Autor dos años antes de su muerte, en el de 1645.

Las Obras Poeticas de todos generos, demàs de las que se imprimieron separadas, (de que se tratarà adelante) se imprimieron juntas en vn volumen, por el cuidado, è industria de Don Joseph (Antonio) Gonzalez de Salas, Varon muy Erudito, que añadiò vnas *Disertaciones* sobre cada genero de Versos; y con vnas breves *Notillas Marginales*, explicò algunos Lugares escuros de ellas. El Titulo de la Obra es este:

Parnaso Español. En Madrid 1648. en 4. (En Zaragoça en el Hospital Real, 1649. con este Titulo: *El Parnaso Español, Monte en dos cumbres, dividido con las nueve Musas Castellanas.* Al fin de el Tomo, que comprehende solo las seis primeras Musas, Clio, Polimnia, Mel-

pomene, Erato, Terpsicore, y Talia, se advierte quedar reservadas para el segundo Tomo, ò *Coro* de ellas, las tres vltimas, Euterpe, Vronia, y Caliope, cuyo Original se desapareciò despues, con la muerte de Don Joseph Antonio.) En Madrid 1650. por Diego Diaz de la Carrera.

Las tres vltimas Musas Castellanas, sacadas de la Libreria de Don Pedro Alderete, Quevedo y Villegas, Sobrino, y Heredero de el Autor, con vna *Prefacion* suya à los Lectores, en que ofrece escrivir su vida mas por extenso, que la que hasta aora corre, (de q̃ hablarèmos abaxo) y mejorada de noticias. En Madrid 1670. en 4. son recogidas de diversos M.S. del Autor; pero no las que tenia juntas, y dispuestas para la estampa Don Joseph Antonio de Salas, cuyas *Disertaciones*, *y Notas* à estas tres Musas, hazen falta considerable; ademàs de hallarse en ellas repetidas algunas Poesias de Don Francisco, que tienen yà su proprio lugar en las seis antecedentes, y puestas otras muchas, que conocidamente no son suyas. En la Impression de Bruselas de el año de 1670. y 1671. por Francisco Fopens, estàn impressas en el Tomo III. en dos Partes todas las nueve Musas, con solo el Titulo de *Poesias de Don Francisco de Quevedo Villegas, &c.* pero con el defecto de faltarles tambien à las seis primeras las *Disertaciones* eruditissimas de D. Joseph Antonio, que se hallã en las primeras Impressiones.)

Avia impresso antes.

Epitecto, y Phocilides Español, en versos consonantes, con el origen de los Estoycos, y su defensa contra Plutarcho, y defensa de Epicuro contra la comun opinion. En Madrid 1635. en 12. (Por la Carta Dedicatoria de esta Obra, parece averla acabado, *en Madrid à 12. de Enero de* 1634. En la Impression de Bruselas estàn en el mismo Tomo III. al fin de èl.)

Obras proprias, y traducciones Latinas, Griegas, y Italianas, con la Perifrasi de algunos Psalmos, y Capitulos de Iob,

de

de el Doctissimo, y Reverendissimo Padre Fray Luis de Leon, de la Orden de San Agustin. En Madrid en la Imprenta del Reyno, año 1631. en 16. Dedicòlas Don Francisco al Conde-Duque de Olivares, con vna elegante *Prefacion* suya, que sirve de Dedicatoria, y no se ha reimpresso en la Impression de Bruselas.

Obras de el Bachiller Francisco de la Torre. En Madrid en la Imprenta de el Reyno 1631. en 16. restauròlas Don Francisco, y las ilustrò con vna docta *Prefacion*, que tampoco se halla en la Impression de Bruselas.

Don Thomas Tamayo de Vargas, en la Defensa de el Padre Juan de Mariana *pag.* 38. dize, que à instancia suya tenia escritas Don Francisco, y yà dispuestas para dàr à la Estampa.

Diferentes observaciones sobre todo genero de Escritores Hebreos, Griegos, y Latinos.

Escriviò la Vida de Don Francisco Don Pablo Antonio de Tarsia, natural de la Ciudad de Combersano en Italia, en Español, y la imprimiò en Madrid en la Oficina de Pablo de Val, el año de 1663. en 8. en la qual añade al Catalogo de sus Obras, que dexamos arriba referidas, las que se siguen:

Vna Carta, que escriviò à Don Antonio de Mendoza, Cavallero de el Habito de San-Tiago, y Ayuda de Camara del Rey Don Felipe IV. en que prueba, que el hombre Sabio no deve temer la necessidad del morir.

Refiere tambien aver dexado entre sus papeles otras muchas Obras imperfectas, que paravan en poder de Don Pedro de Alderete y Quevedo, su Sobrino, y heredero, hijo de Doña Margarita de Quevedo, su hermana (de quien yà arriba hizimos memoria, hablando de la Impression de las tres vltimas Musas,) y averle hurtado, y ocultado otras muchas en vida. De las imperfectas refiere estas dos:

Flores de Cortes.

Cosas mas corrientes en Madrid, y que mas se vsan; por Alphabeto.

De

De las que se le avian perdido, se conserva vna Lista de su misma mano, que es razon se ponga aqui, por no defraudarle de ellas à su Autor; y porque publicandolas otros, no se hagan sus Autores. Estas son:

Teatro de la Historia.

La Felicidad desdichada.

Cõsideraciones sobre el Testamẽto Nuevo, y Vida de Christo.

Algunas Epistolas, y Controversias de Seneca, traducidas, y ponderadas.

Dichos, y hechos del Duque de Osuna en Flandes, España, Napoles, y Sicilia.

Discurso de las Laminas del Monte Santo de Granada.

La Isla de los Monopantos. (No sabemos si esta fue Obra entera de este assumpto, ò el proprio Discurso, que se halla, tocante à esta Isla, en la Obra, que con Titulo de *la Fortuna con seso, y la Hora de todos*, se publicò despues de muerto Don Francisco, de que yà avemos hablado arriba, y se halla en el Tomo I. de la Impression de Bruselas; *pag.* 334. hasta 342.)

Tratado contra los Iudios.

Traduccion, y Comento al modo de confessar de S. Thomàs.

Vida, y Martirio de el Padre Marcelo Mastrillo, de la Compañia de Iesus.

Historia Latina en defensa de España, y en favor de la Reyna Madre.

Vida de S. Thomàs de Villanueva, cuyo compendio imprimiò.

Tratado de la Immortalidad de la Alma. (Este es el que aora damos, copiado fielmente de su Original, donde no tiene el titulo que aqui se le dà, sino el que nosotros le damos; aunque el assumpto se conoce bien ser el mismo. Por la Epistola Dedicatoria que le precede, se prueba bastantemente averlo escrito en su prision de Leon, el año de 1641.)

Algunas Comedias, de las quales se dize averse representado dos, no sin grande aplauso en Madrid.

ELO-

ELOGIO

A DON FRANCISCO DE QVEVEDO, de Fr. Lope Felix de Vega Carpio, de el Habito de San Juan.

EN EL LAVREL DE APOLO, SELVA VII.

AL Docto Don Franciſco de Quevedo,
Llama por luz de tu Ribera hermoſa,
Lypſio de Eſpaña en proſa,
Y Juvenal en verſo;
Con quien las Muſas no tuvieran miedo
De quanto ingenio iluſtra el Vniverſo,
Ni en competencia à Pindaro, y Petronio,
Como dan ſus Eſcritos teſtimonio;
Eſpiritu agudiſſimo, y ſuave,
Dulce en las burlas, y en las veras grave.
Principe de los Lyricos, que èl ſolo
Pudiera ſerlo, ſi faltàra Apolo:
O Muſas! Dadme verſos, dadme flores,
Que à falta de conceptos, y colores,
Amar ſu ingenio, y no alabarle ſupe,
Y nazcan Mundos, que ſu fama ocupe.

PRO-

PROVIDENCIA DE DIOS,

PADECIDA DE LOS QUE LA NIEGAN.

Y GOZADA DE LOS QVE LA CONFIESSAN.

Doctrina Estvdiada EN LOS GVSANOS, Y PERSECVCIONES DE JOB.

AL PADRE MAVRICIO DE ATTODO, DE LA Sagrada Religion de la Compañia de Iesus, y Lector de Theologia en el Colegio de la Ciudad de Leon.

SVELEN dezir por oprobrio de lo que se juzga vil, que parece hallado en vn Muladar, y quien de este Tratado mio lo dixere acierta, y no desprecia; pues le hallè en el de Job. Muladares ay, y estercoleros agradecidos à quien los escudriña, y mas si es la sobervia humana, à quien es vsura el desengaño de lo que somos, con el recuerdo de lo que

ſerèmos. Si Virgilio ſacava joyas de el eſtiercol de las obras de Enio: mejor puede eſperarſe que ſacarè yo teſoros de el que fue Cathedra, y Theatro à las palabras, y obras de Job. A V. P. devo el aliento, y el caudal para emprender eſte Tratado. Lo que reſta es, lo que dize Plinio Segundo en ſu primera Epiſtola. Que ni V.P. ſe arrepienta de avermelo mandado, ni yo de averle obedecido. Dè Dios à V. P. ſu gracia, larga vida con buena ſalud, y le aparte de todo mal. En eſte Convento [de San Marcos de Leon] 11. de Deziembre 1641.

EN ninguna coſa ſe echa de vèr con tanta infamia del entendimiento humano, la torpeza beſtial, y la Noche, que derrama, è introduce en el hombre el pecado, y el Vicio, como en aver neceſſitado de que ſe eſcriva, y defienda, que ay Dios, que ſu Providencia Govierna el Mundo, y que las Almas ſon immortales. Solo el perdimiento mas rematado pudo perſuadir que las coſas todas ſin Criador ſe criaron, y ſin Hazedor ſe hizieron, y que no aviendo Choza ſin dueño en el Mundo, el Mundo no tiene Dueño, y negaràn que le tiene el Vniverſo, viendo en el Cielo la cuidadoſa obediencia de tan dilatada Republica de luzes, y la armonia de ſus movimientos, que reſvalando de dia, y de noche, traen con ſus paſſos en la noche, y el dia, los Partos de la Tierra, y la fecundidad de los demàs Elementos, repartiendo Medicos por las quatro Eſtaciones del Año, el govierno de las quatro calidades, para correſpondencia pacifica de los humores: Para la produccion de tan diferentes obras. Quien viò la ſobervia del Mar, amotinada con las coleras rabioſas del viento, llegar à la orilla formidable à los Mõtes, y beſar humilde la ley, que ſe le eſcriviò en la arena; Que niegue, que

ay,

ay Divina Providencia que aprisionò en la resistencia del polvo aquel furor que congojò la estatura de los montes, y diò cuidado à las Nuves. Como puede ser, que vn hombre, que solo en la Alma Racional immortal se diferencia de las bestias, quiera negandose esta razon, y immortalidad, no solo ser igual à los brutos, sino inferior en el conocimiento à las Moscas, y Arañas, como en su lugar probarè.

Qual de estos si otro hombre como èl en peor habito, ò mas baxo puesto, le dize que es su igual, y tan bueno como èl se contenta con desmentirle, sin arrojarse à matarle: y olvidados de este duelo, pocas vezes justificado, sin aguardar à que el Sapo, y la Vivora digan que son sus iguales, y tan buenos como ellos, ellos lo dizen, y lo afirman, y lo porfian, y su sentimiento es que no los crean. Adviertase que honra tiene el Rico, que se afrenta de que el pobre le diga que es su igual y tan bueno como èl, quando blasona, que èl es igual à los perros, y que no es mejor que los lobos.

Estos hombres se llaman en Griego, sin Dios, con esta palabra Atheistas, que se han vsurpado las lenguas vulgares. Los que no creen la Immortalidad de la Alma, dizen, que ni ay Dios, ni Providencia; y son muy pocos los que la niegan, que confiessen ay Dios, mas estos negaron su Providencia, como fueron EPICVRO, y LVCRECIO, DEMOCRITO, y HERACLITO, que afirmaron avia Dios, mas no que cuidasse de algo, atribuyendolo todo à la fuerça de Naturaleza. Quanto à EPICVRO, me remito à mi, en lo que escrivì en su defensa en el Epitecto que traduxe.

Pocos fueron los que absolutamẽte negaron que avia Dios. Sacarè à la verguença los q̃ tuvieron menos, y son DIAGORAS MILESIO, PROTAGORAS ABDERITES, discipulos de DEMOCRITO, y THEODORO, llamado ATHEO vulgarmente, y *BION BO-*

RISTHENITES discipulo del inmundo, y desatinado THEODORO. Creze este numero LVCIANO, cuya eminencia fue reirse, y escarnecer de vn Dios, y de Alguno, y de todos, enemigo jurado de los Christianos. Sigue la infamia de este Plinio lib. 2. cap. 7.

La Providencia, fuera de los referidos negò Ciceron *lib. 2. de Divinatione*, negando la *Præscientia Futurorum*, que dependen de el libre alvedrio. Refutale San Agustin *lib. 3. de Civitate Dei, cap. 9.* Los que quieren acreditar su error con el grande nombre de Aristoteles, dizen, que negò la Providencia en el lib. 12. de la Metaphysica, cap. 9. donde dize: *Absurdum esse primam mentem de rebus quibusdam cogitare, & melius esse quædam non videre quàm videre.* Empero à la contraria opinion parece que se llega, en el lib. 10. *Ethicorum cap. 8.* de donde el Doctissimo Padre Lessio en su Opusculo de Providencia, dize, que se inclina à rescatarle de tan embilezido oprobrio.

Empeçarè por la Immortalidad de la Alma, para que enterado el hombre de sì mismo en la Mejor parte, sea capaz de essotras dos verdades. No gastarè tinta en responder à los Argumentos con que LVCRECIO porfiadamente ossò probar, que era mortal la Alma del hombre; porque ni el responderlos serà ingenio, ni el confundirlos dificil. Y lo que en esto se pudo hazer, lo hizo el muy erudito, y elegante, Aonio Paleario, en la Obra, que contra esta opinion de Lucrecio escriviò, cuyo titulo es: *De Immortalitate Animarum*, en latin, y en versos exametros, no solo con el mismo estilo de Lucrecio, sino con las mismas Phrasis, y palabras obsoletas. Escrivieron de esto muchos muy cuidadosamente, y mayor volumen el doctissimo Philosopho, y Medico Marsilio Ficino, el Sutil, y admirable Thomàs de Vio Cayetano, siendo Generalissimo de la Sagrada Religion de Predicadores, que fue despues Cardenal de San Sixto. Predicò,

vn Sermon al Sumo Pontifice Julio II. en la primera Dominica de Adviento Año 1503. de la Immortalidad de las Almas, tan felizmente metaphyfico, que à media hora deve el conocimiento aquella Eternidad casi demostrada. Escriviò el doctissimo, y nunca bastantemente alabado R. P. Lessio, de la Compañia de Jesvs, Lector, y Honra de la Insigne Vniversidad de Lobayna, en sus Opusculos, vn Tratado *de Providentia*, y otro *de Immortalitate Animarum*. Escriviò Tertuliano vn Libro *de Anima*, donde su eloquencia centellò mas vivas luzes, empero manzilladas con algunos errores, y principalmente con afirmar, que la Alma tiene vn genero de cuerpo, mal persuadido de vn verso de Lucrecio; en nuestros tiempos siguiò esta opinion errada el doctissimo Poeta, y Filosofo Torquato Tasso, en el Dialogo, que intitula: *El Mensajero*, en boca de su genio, aviendose cautelado en la Dedicatoria con estas palabras: *Permitaseme discurrir como Filosofo, creyendo como Christiano*. Pudiera discurrir mejor como Christiano Filosofo, y enobleciera mas su Tratado la verdad que Platon, si tomàra el consejo de Aristoteles tan repetido: *Amigo Platon, empero la verdad mas amiga*.

Aun arguir no saben en su defensa los que creen que su Alma es mortal, y que son como los Brutos en la muerte. Pues su argumento mas eficaz era este: Si siendo hombre afirmo que soy como el Jumento, quien podrà negar que no soy Bestia, y afirmar que soy racional? Mas la respuesta es concluyente, y se le concede, y se le niega; que se hizo Bestia por el pecado, y por los vizios, y por la ignorancia, se lo concedemos; mas que aviendole Dios hecho hombre, no tiene Alma eterna, ni es racional en que se diferencia de los demàs Animales, se lo negamos. No traigo autoridades de la Sagrada Escritura, y de los Santos. Porque los Atheistas negando que ay Dios, Providencia, y Alma immortal, consiguientemente despre-

cian

cian à todo lo que con Dios se autoriça; es arte baxarnos de esta cumbre para hallar gente tan baxa; la Zigueña, si no se abate, no traga, ni aprisiona à la Culebra, que arrastra. Quiero derribarme à la tierra para hazer presa en estos Esquerços, que la tienen por alimento; y no se levantan de ella. Sea discipula de esta Ave mi pluma, que introduce las suyas, y su pico en antidoto de las pestes animadas de el suelo, que con buelo cosario de venenos, limpiandoles de Sabandijas ponçoñosas, haze tratables los campos, y desarma de peligros, contra el pie, y la mano del Labrador los surcos.

Salga en publico la intencion de estos, que pretenden hazer infame à la naturaleza de estos arrepentidos de ser hombres, y convertidos en fieras, de estos, que mereciendo ser, como dizen que son, tienen el castigo en no ser como quisieran aver sido.

Es el cuerpo con los apetitos, inclinaciones, y vicios el que tienen, igual con las Bestias, y ellos dizen que la Alma. Nunca dizen, que viven como Bestias, y siempre que mueren como ellas. Tienen en la mentira que creen la conveniencia que se fingen. Para no temer el vivir como animales, quisieran morir como ellos. Dime hombre à tu pesar, animal racional à mas no poder, què responderàs à quien viendote de miedo de la muerte huir en vna pendencia, temblar en vna enfermedad, gritar en vn espanto, pasmarte en vn susto, llorar en vna afliccion, te preguntarè, que porque temes la muerte, aborreciendo la immortalidad? Respõderàs, que temes la de el cuerpo, que vès, y que niegas la de la alma, que no es visible. Por dos causas no la puedes ver; porque no tiene cuerpo; y porque la aborreces. No puedes negar que tienes pensamientos, imaginacion, y deseo, y no viendolos, crees que los tienes. Replicaràs, que tambien crees que tienes alma, mas no immortal, y añades, que no has visto resucitar à ninguno, y niegas las Resurecciones Sagradas, y

tantas

tantas apariciones como refieren aun los Autores Profanos, Griegos, y Latinos, y particularmente Plinio Iunior, Varon eminente, y de juizio severo, y bien reportado.

El probarte la immortalidad de tu Alma està à cargo de los castigos, pues huyes de que te la enseñen los premios. Quiero confundirte con afrentas, yà que no te reduzgo con razones. Morir todo, y para siempre, vltima miseria es, y desconsuelo vltimado; dezirte que no mueres todo, ni para siempre, y que tu Alma es eterna, y que tu cuerpo mortal ha de resucitar con ella à vivir sin fin, nueva es que merece albricias, quando no fuera verdad, como lo es, por lisonja, y por dignidad que se te atribuye sobre las otras criaturas con quien te igualas: sabes, que eres vilmente cobarde, y te precias de valiente, y agradeces que te publiquen por tal. Siendo ignorantissimo, si te llaman docto, lo admites; siendo necio, que te tengan por discreto; y pobre por rico; y villano, por noble; y avariento por liberal. Veste feo, y de mal talle, y si te llaman hermoso, y galan, lo crees, y lo agradeces, siendo cosas que tu mismo sabes, y vès que no tienes; y teniendo Alma, y diziendote que es immortal, lo niegas, y te enfureces. Alegas que ay muchos animales, en quien te admira el entendimiento, la razon, prudencia, astucia, y sabiduria; estos nombres profanas en ellos, y te arrojas à contar sus virtudes; la piedad en la Cigueña, en los Perros, y en las Hormigas; afirmas, que se entienden los Pajaros, como lo dixo el rematado Artesio; y que Vvellero en sus secretos trae las tablas que hizo para entenderlos, y concluyes, que pues tienen entendimiento, prudencia, y virtudes, y hablan, y se entienden, como el hombre, y mueren en ellos cuerpo, y alma, que de la misma manera muere el hombre con alma, y cuerpo. Caìdo has en el lazo. No esperes desatarte de èl. Pregunto yo: Viste el Perro, que aviendo degollado à su Amo, y llevandole à echar con vna pesa en el *Tibre*, se

fue

fue tras èl, y viendole arrojar, se echò tras èl al agua, y por tenerle, le assiò de vn brazo, y no pudiendo sustentarle el peso, por no dexar à su Señor, se fue con èl al fondo, y se ahogò con èl? Diràs que no, mas que lo leiste en Cornelio Tacito. Viste salir enlutadas à las Hormigas à ganar la obra de misericordia que les atribuyes, enterrando los muertos, quando trayendoles difunta vna Hormiga de su Pueblo, otras de diferente familia la salen à recibir, y la llevan al seno en que viven, y la entierran, y luego agradecidas traen granos de trigo, que dan por paga de su trabajo à las que la truxeron? Diràs que no; empero que lo has oìdo contar, y que te lo han dicho, ò lo has leìdo en las obras de vn Santo, y Padre de la Iglesia. Te hallaste presente, quando yendo Artefio camino, oyò chillar vnos Pajaros, y dixo: estos dizen, que vna legua mas adelante de aqui, se le desatò junto à vna enzina vn costal, que llevava vn Labrador al molino, y que dexò derramado mucho trigo; y llegando à la legua, y señal, vieron el trigo, que dixeron los gorriones? Responderàs que no; mas que es cuento, que desde que naciste has oìdo, y que està impresso. Fuiste testigo de alguno de los prodigios, y habilidades, que de todos los animales refiere Plutarco, y mas encarecidamente de el Elefante en su Dialogo, cuyo titulo es el de su error: *Que los Animales vsan de razon?* Diràs que no; empero que lo has oìdo referir, ò leìdolo en Libros que lo dizen, citando à Plutarco, ò sea que lo viste en èl. Pues dime afrenta de los hombres, y vituperio de ti mismo, que llamarte Perro, Hormiga, y Pajaro es dar baya à los Pajaros, Hormigas, y Perros, para dar muerte à tu Alma, dàs credito en lo que no viste, ni èl viò à Tacito, à Artefio, y à Plutarco, y à cuentos, y à consejas, y à las Fabulas de Hisopo, y para que sea eterna, como lo es, se le niegas en los dos Testamentos à los Patriarcas, y à los Profetas, y à la misma Sabiduria, y à los Evangelistas, y

Apos-

Apoſtoles, y al miſmo Hijo de Dios; y à los muertos, que han reſucitado, y à las Almas, que ſe han aparecido, y à los Santos, que refieren que los hablaron, con circunſtancias legaliçadas, y autenticas. Si deſprecias los Santos, oye à todos los Filoſofos, Hiſtoriadores, Poetas, y Oradores, ſi tienes haſtio de lo Divino, y de la Igleſia, oye à los Idolatras en eſta parte, à los Platonicos, Peripateticos, Stoicos, Pitagoricos; lee en Ovidio la leccion, que Pytagoras leyò, y veràs como aun aquel ingenio tan laſcivamente diſtraìdo te deſmiente con eſtas palabras, que empieçan el verſo ſexto: *Morte carent Animæ*. Haſta la mentira obſtinada, y el error contumaz de tan diferentes ſectas de Hereges, que todos creen la Immortalidad de las Almas, y caſtigan tu deſatino con el fuego que por otros errores merecen, y puedes en eſte punto aprender verguença de ellos. Calvino, cuyo nombre es Anagrama de Luciano, ſiendo abominable Herege, quemò vivo, porque tenia tu opinion à Juan Served. Mira qual eres, que haſta de los Hereſiarcas eres condenado. Es tan beſtial tu error, que es forçoſo convencerte con las miſmas Beſtias, cuyo entendimiento dizes que te convence. Ninguna te parece tan viſiblemente entendida, como el Perro Perdiguero. De eſte, dizes, que tu proprio, ſin relacion, ni referirte à Autores, vès cada dia muchas vezes habilidades, y advertencias, y te arrojas à llamarlas maravillas. No te contradigo ſus aſtucias, y atencion, ni las diligencias de ſu olfato, ni la cuidadoſa velocidad de ſu movimiento, ni las parlerias de ſu ozico, ni las ſuſpenſiones de ſus pies, con que detenido el paſſo, âdvierte al Cazador, y aſſegura la caza, y otras muchas coſas, que con facilidad aprende ſu prompta naturaleza, como los Gozques de los Ciegos. Dime, ſi eſtando contigo à ſolas, y à tus pies eſte Animal, à quien has viſto hazer aquel dia todas las coſas, con que te perſuades à que tienen entendimiento,

le vieſſes tomarte vn Libro de las manos, leer en èl, y declararle, y hablar contigo, y reſponderte à propoſito; no te aſſuſtarias, preſumiendo, que era mas que Perro, y que algun Demonio hablava en èl? Y era fuerça te cauſaſſe eſpanto. Pues reſpondeme. Si al Perro, por verle leer, y hablar, le tienes por coſa mayor, y no menos que por Eſpiritu, y con aſſombro? Como puede ſer que à ti, en quien oyes, y vès eſtas coſas, y otras mayores, te juzgues en el Alma, y entendimiento igual al Perro, y no te atribuyas el Eſpiritu, que le atribuyes à èl? Ponderas que hable vn Tordo, vna Picaza, vn Papagayo, y vn Cuervo, y no ponderas la induſtria de el Hombre, que enſeñò à hablar à las Aves? Pierio, y Eliano cuentan de vn Impio embuſtero, llamado Saphon, que para que la gente le adoraſſe por Dios, doctrinò muchas de eſtas Aves, enſeñandolas a dezir: *Adorad à Saphon, que es Dios*, ſoltòlas, y por varias partes iban bolando, y diziendolo, de que admirados los Pueblos, le reverenciaron por Dios. De eſta caſta es tu admiracion, en las habilidades de las Beſtias, que ſe las enſeñò el Hombre por ganancia mecanica, ò por entretenimiento caſero, ò por embeleco, como Saphon, y Mahoma à la Paloma con trigo à venirſe à ſu oreja, para dezir, que le hablava al oìdo.

Hombre mal perſuadido de la eloquencia de tus vicios. No eches la culpa de tu error à tu muerte, ſino à tu vida. No quieres immortalidad, porque la dudas, ſino porque la temes. Vives como Beſtia, porque no reuſas de merecer los caſtigos eternos, y por no padecerlos, no admites eternidad, como ſi eſſo excluyera la immortalidad de tu Alma. Engañaſte como los necios, que dizen, que todo es vida haſta la muerte, y lo que llamas muerte ſu vltimo, y menor inſtante. No porque lo dizes, dexas de morir cada hora que vives. Ni porque digas que tu Alma muere, dexarà de vivir como immortal.

tal. Tu enfermedad atribuyes à tus ojos, crees lo que vès, y lo que no vès, niegas. Yo te probarè que sabe mejor lo que se cree à persuasion de la razon, que lo que se mira con los ojos, en las cosas mismas, que se vèn con ellos. Tratarlos de mentirosos, no es desacreditarlos, porque no mienten por su culpa, ni por mentir, ni engañar, ni dizen la mentira, sino la ocasionan. Todo el circulo de el Sol le vès en su cabal circunferencia, mucho menor que vna rueda de Molino, y Cleomedes dize, que Epicuro, como quien con cautivo discurso creìa à los sentidos, afirmò, que no era mayor de lo que se veìa; y por este desatino le llama el Tersites de los Filosofos, como si dixera el Moharrache; y con razon le trata assi, pues con evidencia Mathematica se prueba, con la diminucion, y aumento de su distancia, y con su difusion, que es muchas vezes mayor que toda la tierra, y sus eclipses lo demuestran. Advierte, que los ojos te persuaden à creer vna mentira, mas de sesenta vezes mayor, que el globo de la Tierra, y de el Mar. Vès desde muy lejos vna Torre, ò edificio, que perfectamente es quadrado, redondo, y no puedes dezir, ni afirmar otra cosa, creyẽdo à los ojos, à quien se le torneò la distancia, donde llegò su fuerça limitada. Las montañas, y cerros de peñascos, tienen el color pardo, ò blanco de la tierra, y el verde de su yerva, y Arboles; y siendo assi, desde lejos, tus ojos te lo muestran de azul vltramarino, porque juntandose la obscuridad de tu vista, que tiene esfera de actividad limitada, y desfallece fuera de ella, con la claridad, y luz de el medio, y de el objeto resulta aquel color, que consta de obscuro, y claro. Miras muchos hombres de vn mismo tamaño, en diferentes distancias; juraràs por lo que vès, que vnos son mucho menores que otros, y desigualissimos, siendo iguales. Y la perspectiva con la razon, y con la demostracion te enseña, que la desigualdad es de las distancias, y no de

los cuerpos. Pudiera convencer à los ojos de otras muchas burlas, que hazen, mas estas bastan por todas. Pues si la razon te enseña la verdad de la mentira de tus ojos, y te desengaña de el engaño que vès, no puedes negar que se vè mejor lo que se cree à persuasion de la razon, que lo que se mira con los ojos. Pues si la razon de el hombre assegura mas lo que por ella se cree, que lo que se mira, con quanto mayores ventajas, y prendas se assegura lo que se cree de Dios por la Fè con èl, que todo lo que se vè, sin ella.

Despues que me desembaracè de darte à conocer los Animales, que te persuadian à que eras Bestia, me voy acercando à ti, para hazerte argumento contra ti proprio.

No puedo enseñarte tu Alma, que ni es visible, ni tiene cuerpo; mas procurarè que su cuerpo mismo te enseñe la dignidad de su Alma, y que con las potencias de ella, buelva por la honra que la quitas, con sus sentidos, haziendole habitacion de vn Bruto. No puedo ponerte en paz mas cortesmente, que con esta discordia. Tu quieres ser todo cuerpo, y tu cuerpo anhela à ser Alma. Aprende de èl à tener buenos pensamientos. Yo te probarè, que desde su primera formacion, y en todos sus estados, y con su fin, y en èl se contradize, y reprehende, y enseña todo lo contrario de lo que dizes.

Ni te viste engendrar, concebir, ni nazer; de aqui procede que à la naturaleza atribuyes todo tu ser; à la fortuna, y al caso todos tus sucessos; y à Dios nada.

Quiero bolverte al vientre de tu Madre, y à la sementera de tu cuerpo. La naturaleza es venerable. Oye à Tertuliano *lib. de Anima, cap. xxvij. Natura veneranda est, non erubescenda. Concubit um libido, non conditio fœdavit. Excessus, non status est impudicus. Siquidem Benedictus status apud Deum. Crescite, & in multitudinem proficite. Excessus verò maledictus, adulteria, & strupa, & lupanaria.*

Escrivirè los secretos de tu formacion, con terminos, no solo honestos, sino reverentes à tus oìdos. Reconociendo, que peligro mas en la verguença, que en la prueba.

Fuiste engendrado de el deleyte de el sueño, y de el sudor espumoso de la sustancia humana, en el vientre de tu Madre; y amassado con el humor superfluo, veneno vestido de sangre, que medicos, y auxiliares derraman los meses por la conservacion de la salud de el cuerpo de la muger. Fuiste massa de horror, y asco, y ponçoña, forçosos ingredientes de muerte, y arrojado el vno por contrario à la vida, y buena disposicion, tosigo à las yervas, y Animales, que respira con baho nubloso bajidos à lo diafano de el cristal. De esta manera en la Oficina de venas, y arterias hierves, informe embrion, aun para imaginado desapacible. De esta verdad cada dia pueden informarte tus ojos en abortos, ò casuales, ò con malicia prevenidos à la madurez de la animacion, donde se comete por la intencion homicidio, sin hombre anticipado el que avia de serlo. Veràs vn caos confuso, feamente, y con desaliño, al parecer rebuelto, en que solo conoceràs materiales para provocar el vomito. Cosa tan suya, que la señal del preñado mas frequente son vomitos, y ascos. Luego que los dias disponen este aparato con organos capaces de la Alma, Dios se la infunde, y empieça à vivir, y proporcionarse, y ennoblecerse con la assistencia de la Alma, que esplayandose por aquel embolto-rio de humores corporales rebujados, le và fabricando en persona con todas sus dimensiones, hasta que con moverse, y sentirse, conoce la mejora que adquiere con la compañia de el Espiritu. Hasta aora, ni en el parto no està diferente de los otros Animales vegetativos, y sensitivos, en las operaciones. No vsa de la razon, no porque no tiene Alma racional, sino porque aun no tie-

ne-

ne organos capaces de su vso ; esto parece que llora en naciendo, viendo suspendido el entendimiento, con que se diferencia con Magestad de todos los Animales, y por esto desde luego rebienta por hablar, que parece que la Alma haze caso de honra, que aun pocos meses con su assistencia vse de las operaciones solas de que vsan las Bestias. En esta tardança se reconoce la dignidad en que se aventaja lo racional à lo vegetativo, y sensitivo, pues quiere su exercicio mas estudiosa disposicion de la naturaleza. Despues que ha enjugado los pechos de su Madre, ò si tuvo por ocupacion mecanica su crianza, los de su Ama, empieça à ser juguete entretenido, dos vezes hermoso por la vida nueva que estrena, y por la recomendacion de la inocencia, que agracia sus juguetes. Passa en los siete años de su primer climaterico, y empieça à resplandecer, como en centellas la lumbre de el entendimiento, y poco à poco se và dilatando como llama esplendida, ò atizada de la imitacion vtilmente embidiosa, ò fomentada à soplos con las palabras de la boca de el Maestro, ò assistida de la atencion propria. Mirale hombre, y considera la armonia de aquel vivo edificio, admirando en quan poco bulto se vèn epilogados el superior, è inferior Orbe, abreviados sin ofensa de su dignidad, menos espacioso, no menos cultos. Oyele, y veràs que su discurso, à pesar de la altura, y profundidad, ha escudriñado los claustros de el Cielo, y azechado los mas callados passos de sus luzes, y la recatada inclinacion de sus aspectos, y desembuelto, no solo los senos la tierra, sino sus entrañas, hallando aquellos Metales, y Piedras, à quien por veneno precioso, para esconderle echò la naturaleza los montes. El juntò con vn leño las infinitamente distantes orillas à que fue divorcio con rabiosos Golfos el Occeano, abrazo liquido de la tierra. Burlò las amenaças de las borrascas, y sirviòse de las iras del viento, deteniendole en

las

las velas para caminar tanto como le estorva su passo. Hallò en la Piedra Iman los amores con el Norte, y en los extasis de la Aguja dividiò las guias de camino tan borrado de noticias, y señales. Si buelan las Aves en los campos vacios de el Ayre, y en las vezindades de el concabo de la Tierra, encuentran con el señorio del Hombre. Deslizandose los pezes por los sinuosos volumenes de el Mar, no pueden huir el vassallage de el entendimiento humano. Las Fieras horribles en las viñas, armadas de iras, formidables en las fuerças, y ligereza, que fian su seguridad de el ceño de los montes, y de la ceguedad anochecida de las grietas, y simas de la tierra; y las Serpientes, que escupen muerte, y miran con ella, en quienes militan las pestes armadas de veneno: Todas, à su pesar, no solo reconocen el dominio de la razon de el hombre, sino q̃ le sirven esclavas. La Magestad de los Elementos no ha podido essentarse de su imperio. Al Entendimiento humano sirve la Tierra, ò yà pechera, tributandole el fruto de tan inumerables labores, ò yà sosteniendo el peso de tantas Ciudades, para cuya fabrica vè navegar sus cerros en pedazos, y en cuyo ornamento vè en Estatuas mentir vidas sus Marmoles. Las Aguas en su obediencia atienden à la tarea de Oficios Mecanicos, ò moliendo las semillas, ò asserrando Arboles, ò llevando maderadas à cuestas, aprendiendo à servir por su alvedrio en los Rios las crecientes, en el Mar las borrascas. El mandò trabajar al ayre en las Bombas, y le enseñò à que su fuga, por evitar el vacuo, sacase tras sì las Aguas bolando sin sentir su peso. El le aprisionò en los fuelles para multiplicar el fuego, y animar en incendio vna chispa. Le recogiò en las velas, para que quanto mas le detuviessen, llevasse mas velozmente sus Vageles. Y hallò que en el estorvo de su jornada consistia la expedicion de la suya. Al fuego, que no se dexa tratar, que como Monarca de todos, tiene su Trono con-

confin con las Estrellas, le hallò escondido en las entrañas de el pedernal, hizo que concibiesse de èl llamas la yesca, con que contradize las tinieblas de la noche, y suple las ausencias de el Sol. Dissimulò en menudo polvo sus impaciencias, y aprisionò su impetu en los Cañones de Metal, que con truenos, y relampagos imitan los enojos de las Nubes; con èl burlò las defensas de las Armas, y de las Murallas, hizo que por la punteria diessen mas muertes los ojos que las manos, y passò la gloria de el valiente al certero. Y à tan severo, y desapiadado Elemento, hizo juglar, y ocasion de risa en las fiestas, atandole en vn papel.

Buelve, pues, à desandar tu ser, y tu vida, desde este estado en que dominas con solo tu Entendimiento, y la Alma, Aves, Pezes, Animales, Tierra, Agua, Fuego, y Ayre, à lo que fuiste antes que la Alma racional te ennoblecieste; hallaràste vna massa vergonçosa de asco, y horror, saçonada con veneno. Pues dime, Alma que habilitò à tanta grandeza, materiales tan disformes, confeccionados con ingredientes de muerte, como puede ser de su condicion, y naturaleza mortal. Quien dirà que el muerto, y el que dà vida son de vn linaje? Ni la vida, y la muerte? Menos podrà afirmar, que tu Alma, y la de las Bestias son vna misma cosa, ni tu Entendimiento, y el suyo; pues nunca pueden, ni saben salir, ni rescatarse de el vassallage en que las pone tu Entendimiento; pues por los dotes corporales todos los Brutos te exceden en fuerças, en ligereza, en ossadia; muchos con grandes ventajas, en el volumen de el cuerpo, y la estatura. Armados por naturaleza, de Armas ofensivas, y defensivas, y refundidos de las artificiales, con piedras obstinadamente duras, y corazas de conchas; lo que se vè en el escudo de el Javalì, y en la Habada, que se muestra muralla viva de quatro pies. Tu, para que conocieses la Dignidad de tu Alma, naciste con vn cuer-

po mas desabrigado que las Obejas,y los Corderillos,y tã devil,y sin defensa,q̃ vn Mosquito executa en èl heridas, y vna picadura de vna Araña le enferma, y le derriba. Y siendo el Valenton de el Mundo el Entendimiento humaño, y à quien solo deves la victoria vniversal de todo, te ocupas en disfamarle. No puedes negarme , que tu Alma , y Entendimiento no son diferentes de las de los Animales , pues te lo he probado con ellos mismos , viendo que solos los Brutos tienen autoridad contigo.

Obligarte aora à que conozcas , que quando tu pretendes , que la Alma racional sea cuerpo , el cuerpo se engrie en presumpciones de ser Alma.

Mira vna Muger,en quien Naturaleza ocupò los pinzeles de mas cuidadosa hermosura , quanto estudio pone en desconocerse de el ser humano en todo. Añadese la estatura con el chapin , dissimula con zonas de plata, y bordaduras de ambar , y oro el corcho. Viste en Pyramide pomposa la dimension de su persona , miente el bulto que la falta ; añade à su blancura el ampo artificial ; baña de resplandor sus mexillas ; enciende en Rubies sus labios ; aprietase el cabello con vn zodiaco de diamantes , en que no arde menos encendido el Sol. Con Joyas , Manillas , Arracadas , y Sortijas remeda el Firmamento, sembrada de constelaciones zentellantes, persuadiendo à los ojos,que es Esfera racional; con que hipocrita de Divinidad , es maravilla tirana de los sentidos , y potencias mas bien reportados , aprisionando en vna vista descuidada , en vn movimiento casual , las Letras en los Doctos , y las Armas en los Valientes; aherrojando en vn cabello libertades presumptuosas , y magnificas ; encendiendo en bolcanes la nieve , que la muerte con el vltimo Ibierno de la vida ventisca en las canas. Y por la vltima , y mas insolente de sus hazañas , grangea la Idolatria, falsifica la Religion,multipli-

ca Hereges, es deslizadero de los virtuosos, despeñadero de los malos, moneda falsa, que muchas vezes nos compra lo temporal, y no pocas lo eterno. Esta, pues, ilusion vanagloriosa, que à fuerça de martirios en su persona embustera de Divinidad, siendo tierra amassada en carne, y hueſſos, apuesta con el Cielo mas bien enjoyado à luzes, y se haze mas apetecible à los apetitos mas desenfrenados. No solo se afrenta de ser cuerpo; no solo presume de ser Cielo, sino de ser preferida à èl. No se contenta con atribuirse presumpciones de Alma, sino con obligar à que los persuadidos de su eloquente embeleco, la llamen Alma de su Alma; y que èl vencido la diga, mi Alma. Y este impio delirio, este sacrilego freneſi llaman requiebro? Que creen que lo es, confiessanlo, con no reparar en perder su Alma tan frequentemente, como por ella la pierden. Y lo mismo has de considerar en los hombres, que arrepentidos de serlo, desmienten el sexo varonil, afeminando la robustez decente, con la belleza forastera, y comprada. Quan grande numero veràs de viejos, que lo quieren ser en secreto, y que los ojos dèn credito al tintero, y no à la Pila, procurando hazer zejar las edades atràs, y acercarse al nacer por donde vinieron. Las bocas, que les desempedraron los años, las arman de canillas de Animales, y de hueſſos farandureros, que limados en dientes, representan lo que no son; qualquiera tos los arroja, qualquiera estornudo los escupe, y dexa sus quixadas pazificas sin las amenaças de morder. Mira à los mas desnudar con el vestido toda su persona; con las calzetas se descalça las pantorrillas, con el jubon lo ancho, y ayroso de el talle, y los colchoncillos, que desparecieron lo fragoso de las corcobas, y lo mal inclinado de el espinazo, à las sabanas se confiessa esqueleto, y à los colchones montuoso. Desenlazasse el cabello postizo, y confiessa calvo à las almohadas los

pri-

primeros trozos de calabera. Dile à este (que passados los sesenta y tres años, estando en la jurisdiccion de el mas executivo climaterico, aun no lleva cabal à la sepultura en su cuerpo lo que la deve) que està acabado? Y veràs con quanto sentimiento responde, que nunca estuvo mejor, y que las canas son complexion, y las arrugas pesares, y la falta de dientes corrimientos; no confessando que alguna cosa es edad. Si de enfermedad està deshauciado, y para prevenirle, dizen, que se muere, replica, que no puede ser; que como puede ser; que se siente con fuerças; que no se siente tan malo. Quien bastarà à entender à este Atheista de lo humano, y de lo Divino? No cree, que su cuerpo se puede morir, lo que muchas vezes vè cada dia, y cree, que su Alma muere, lo que nunca ha visto, oyendo siempre, y casi à todos lo contrario, y sin excepcion à todos los Santos, y Padres, y Filosofos de mejor nota. Que principio tendrà este engreimiento de el cuerpo, quando con Joyas se haze resplandeciente, quando con artificio se aumenta, se enmienda, y se dissimula, de si no puede ser, yà te le he desçifrado, de su Alma, si es la misma que la de las Bestias menos, pruebolo con evidẽcia; porque en todos los Animales, Aves, ni Pezes, ni has visto, ni leìdo, ni oìdo, que alguno se aya descontentado de la fealdad, fiereza, y disforme figura con que naciò. El Leon medio desnudo, à quien la greña es limitada Muzeta, nunca intentò añadirla, para dissimular la flaqueza desabrigada de sus espaldas, y ancas; ni el Camello todo disforme, esconder el pescueço en adornos, ni la giba con trastos añadidos. Bastan estos exemplos, pues en contrario no ay alguno. Luego si este engreimiento le participa el hombre, aunque reprehensiblemente, de la compañia de su Alma, siguese que su Alma es diferente que la de las Bestias. Confessaràsme precisamente, que es diferente, de mayor digni-

dad, y perfeccion; mas negando que sea eterna.

Yà que à tu pesar te he sacado de Bruto, y diferenciado tu Alma de la suya; quiero persuadirte, que es immortal. Tu maldad podrà contradezirme, tu Entendimiento no sabrà responderme.

Vès la locura de tu cuerpo, y aquel Entendimiento sobervio, que te he referido, con que ossa ser remedo de el Cielo, y desmentirse Humano, y mentirse Divino, y desconocerse tierra, y encaramarse en todo vida, y todo Alma, hasta en los movimientos. Pues si lo adviertes, no es otra cosa, sino vna embidia desaprovechadamente competidora de la Hermosura, Perfecciones, Immortalidad, y grandeza de su Alma. Todas estas cosas afecta, y si no las tuviera su Alma, le faltara noticia de ellas, para presumirlas, y ocasion para imitarlas. El cuerpo, y la Alma no estàn cerca, sino juntos componen vn hombre toda la vida, su compañia es la mas intrinsecamente apretada. Vn exemplo cortesano te facilitarà mi Discurso. Muchas vezes te ha sido enfado enojoso, hasta vencerte en la murmuracion la modestia, y la paciencia, el vèr en las Cortes vn hombre baxo, rodeado de Pages, y escondido en Familia muy luzida; vivir en la casa, en que conociste algun Señor de gran porte; hazer Plato; gastar vn Patrimonio en vna Fiesta; llevar otro en Sortijas en los dedos; dar por vn Cavallo lo que podia ser hazienda de vn Cavallero; y mas de lo que pidiò el dueño, que porque no se lo comprassen, puso precio desaforado; y al fin quedò vencido su encarecimiento de su locura. Y con estas, y otras acciones, advirtiendo tu, que se desemeja de lo que es, y se transfigura en lo que no puede ser, te admiras, y preguntas, de donde le viene à este hombre ordinario esta grandeza, y gravedad? Respondera[illegible]; que es nieto de vn Tendero muy poderoso, desde Niño diò en andar, y tratar con grandes Señores, y hanse le pegado las cos-

tum-

tumbres de Principe, y añadese con el gasto, y ornato, lo que le falta en la calidad. Lo proprio te respondo de los entonamientos de el cuerpo, y todos sabemos, que es polvo, y ceniza, y enfermedad, muerte; mas como desde que naciò, anda, y trata con su Alma, llena de grandeza hermosissima, è Immortal; hase querido introducir, en las mismas dignidades de su Compañia, y con la limitada imitacion, disimular su baxeza; y quando no puede con la calidad, lo intenta con el gasto, y el ornato. Lo que en las Bestias nunca se vè, porque no tienen Alma, que los despierte de esta semejanza. Y por esto el Cuerpo del Hombre, es capaz de este Delirio magnifico, y no ellas.

No perdonas las Injurias; porque no quieres que sus venganzas tengan fin? No te apartas de la vsura, porque no tenga fin tu codicia? No te contentas con lo demasiado, porque no se acabe tu Ambicion? Para ti solo lo quieres todo, porq̃ tu Sobervia, y tu Embidia sean Eternas? Y solo quieres que sea mortal, y tenga fin tu Alma? Tus Pecados, y Abominaciones, te deven deseos de Immortalidad; y tu Espiritu de Corrupcion, y de muerte? Descubierto he quienes son, los que te persuadẽ tan grave error: Para que todos los neciamente Impios como tu crean la Immortalidad de la Alma, no era menester mas, de que huviera otro tal que os dixera; que despues de la muerte, no avia castigos para los malos. Con esto lo abraçarades por dignidad, lo creyerades por prerrogativa, y por consuelo, de no dexar de ser totalmente. Mas quereis ser tales, que antes quereis dexar de ser para siempre que temer los Tormentos que merecisteis, por aver sido como no deviadeis ser. Mejor cortesano se mostrò que tu, siendo de la misma opinion, Lucano, que en algunos versos de su Farsalia, pronuncia este error, y en muchas le bosteza, abriendo sin palabras la boca, tartamudeando todo el Atheismo, y con mas voz,

en

en negar la Providencia, en que tuvo por Discipulo à Tacito, como lo mostrarè en su Tratado. Este, pues, docto Poeta, en la noche de la Gentilidad, en el primero Libro; reconoce, que creer la Immortalidad de la Alma, aunque fuesse error, es error feliz. Oyele.

——— Longæ canitis si cognita vitæ
Mors media est: Certe Populi quos despicit arctos
Fœlices errore suo, quos ille timorum
Maximus haud vrget leti metus: Inde ruendi
Infernum mens prona viris, animæque capaces
Mortis, & ignavum est reditvræ parcere vitæ.

Y si bien este lugar de Lucano habla de los que creìan, que la Alma, no padecia Muerte con su Cuerpo, sino que en peregrinacion continua passava de vnos à otros. Trata de la Immortalidad de ella, y la afirma engañada, con la opinion en la Tarea, en que la pone; son dignas de reparo tres palabras, en los Exametros referidos. La primera, llamar (el que no creìa la Immortalidad de la Alma) Felizes con su error, à los que la creìan. De que se colige forçosamente que tenia por desdichados con su verdad à los que la negavan. Ni tu misma Bestialidad es possible, y quanto es mayor menos, que tenga por acierto el que haze infelizes, y por error al que haze Bienaventurados. La segunda es, llamar à la Muerte, medio para otra Vida, y no fin, y llama felizes con su error à los que creen, que la Alma no muere; porque de esta opinion procede el animo que essento de temor se arroja à los peligros, despreciando las Amenazas de el yerro. Y las Almas capazes de Muerte, esta es la palabra tercera, comentasse, y llamalas assi, añadiendo: Que por esto juzgan es floxedad, y vileza, perdonar la Vida que ha de bolver. *No puedes negar* que el tener las Almas capazes de Muerte en los Gentiles

les, hizo Immortales, y glorioſos, y aclamacion de todos los Siglos, y Naciones, à Scevola, à Lucrecia, à Catò, à Socrates, y à Marco Bruto, y à otros muchos. No obſtante, que como dize Tertuliano en el Libro de Anima, cap. 1. *Adeò omnis illa tunc ſapientia Socratis de induſtria venerat conſultæ æquanimitatis, non de fidutia compertæ veritatis. Cui enim veritas comperta ſine Deo, cui Deus cognitus ſine Chriſto, cui Chriſtus exploratus, ſine Spiritu Sancto, cui Spiritus Sanctus accommodatus ſine Fidei Sacramento?*

Dime pues, ſi perſuadirſe, à que no moria la Alma à aquellos Capitanes, y Filoſofos, no por confianza de la Verdad que ſabian, ſino por la induſtria de la igualdad de el Animo, por comodidad azetada los hizo ocupacion de la Fama, de las Lenguas, y Plumas, reſcatando ſus nombres de el olvido, ſin que la ancianidad de tantos años, los aya podido enmudecer, ni acallar, y ſiendo verdad disfamada con Fabulas. No puedes negar, que no tiene precio, honra, y eſtimacion, que ſe defiende à la noche, que derrama la fuga de los Años, que llevandoſe embueltos en el polvo de ſus paſſos las Ciudades, Reynos, y las Monarquias obſcuras, y mudas, los reſpeta, y privilegia tan preferidamente. Que, pues, diràs de los infinitos glorioſos Martires, cuyas Santiſſimas Almas fueron capazes de muerte, no como aquellas por induſtria de igualdad de animo premeditada, ſino porque por el Sacramento de la Fè, les fue dado el Eſpiritu Santo, y con el Eſpiritu Santo conocieron à Chriſto, y por Chriſto à Dios, y por èl, y en èl la Verdad, que ſin èl no pudo, ni puede alcançarſe. Aprende, pues, de otros Atheiſta, la dignidad que alcança en el Mundo, la opinion, aun mal enſeñada, y tan defectuoſamente creìda de la Immortalidad de la Alma; y de las palabras de Tertuliano, el camino de hallar la verdad, para conſeguir Gloria Eterna, eſſenta de la lima de el tiempo, que tiene poſtrero dia para aquella fama,

y

y hora que serà Sepulcro à todas las Grandezas, y Blasones de el Mundo. Sea la conclusion, que si en esta materia, el creer defectuosamente, y sin verdad, tiene alabanza, y precio, y es ocasion de hazañas, y proezas admirables, de quanto mas esclarecidas obras, y mas inestimables maravillas, y milagrosas acciones, lo serà, saberlo creer con verdad infalible, y obrarlo con gracia soberana, para Corona Eterna.

En estas tres Verdades: Que ay Dios: Que ay Providencia: Que ay Alma immortal, el Texto de Job ha de ser mi Texto. Porque piensas que Job en trabajos tan nunca vistos, y en persecucion tan cruelmente dilatada tuvo Paciencia siempre Vitoriosa, y Triunfante? Y Alma, no solo capaz de muerte, sino de calamidades que se la hazian desear? Porque creyò, y supo creer, la Immortalidad de la Alma. Cap. 19. Vers. 25. *Scio, enim, quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum, & rursum, & rursum circundabo pelle mea, & in carne mea videbo Deum.* Afirmando misterios tan grandes, como que ay Dios; Resureccion de la Carne; Alma eterna; Que aguardava Redemptor, y su Resureccion con la suya. No dize creo, sino, sè; para enseñar, que solo con infalible certeza se sabe, lo que de Dios, y por Dios se cree.

Es la Paciencia, el Valenton que arma, para Vencedor de Batallas, el Espiritu de el Hombre con su Immortalidad. Es señal de Endiosamiento en el Hombre, y fue la señal en que principalmente devieron los Judios conocer, que Christo siendo Hombre, era Dios. Discurso es de el eminente pensar de Tertuliano en el Lib. de Patientia. *Mira æquanimitatis Fides. Qui in Hominis figura proposuerat latère, nihil de impatientia hominis imitatus est. Hinc, vel maxime Pharisæi, Dominum agnoscere debuistis: Patientiam huiusmodi, nemo Hominum perpetraret.* Christo solo no participò nada de la impacien-

cia

cia de Hombre. Job participò algo, aunque levemente, no en las Obras, ni en las Palabras, sino en el modo de dezir algunas. El doctissimo Pedro Blesense, en sus advertencias à Job, sobre aquellas palabras: *In omnibus his, non peccavit Iob labijs suis*, dize, que de dos maneras se peca con los Labios, ò no diziendo lo que se ha de dezir, ò diziendo lo que se ha de callar; y afirma, que de ninguna de estas dos maneras avia pecado; mas olvidòsele la tercera, que es, no dezir lo que se ha de dezir, como deve dezirse. Y en esta fue reprehensible despues, como se colige de las palabras de el mismo Dios con que empeçò à arguirle: *Quis est is te involvens sententias Sermonibus imperitis?* Y esto, porque en vnas partes dezia, que Dios era Justo, y en otras, que le quitava su Justicia, que no le juzgava con igualdad. En lo vno, hablava de la voluntad de Satanàs, que siempre es mala, y suya; en lo otro, de el Poder, que por tenerle de la Permission de Dios, siempre es Justo en sus fines, que pocas vezes alcançan los Hombres, maliciando otros à proposito de su Odio, ò Venganza. Embolviò Job, con la passion zelosa, y el dolor vehemente, estas dos cosas tan encontradas, en palabras colericas. Empero S. Gregorio, lib. 2. de los Morales, cap. 10. las desembuelve, y desahoga, con estas: *Sciendum est, quia Satanæ voluntas, semper iniqua est, sed nunquam potestas iniusta, quia à semetipso voluntatem habet, sed à Domino potestatem. Quod enim ipse facere iniquè appetit, hoc Deus fieri non nisi iustè permittit.* Conocese, que aquestas razones son arrulladas por aquella Soberana Paloma, que como nido frequentava la oreja de el Gran Padre. San Agustin, nos diò con el Texto de Job esta misma doctrina, en que se deposita todo el consuelo de los afligidos sobre el Psalmo 29. *Et Iob nempè, Diabolus occidit filios ipsius, Diabolus tulit omnem substantiam ipsius. Et ille quid? Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit, ita factum est; sit nomen Domini*

benedictum. Non triumphet inimicus, quia ipse fecit. Novi ego, inquit, à quo sit permissus. Diabolo tribuatur nocendi voluntas, Domino meo, probandi potestas. Y mas abaxo, tratando de la respuesta que diò à las palabras de su Muger. Son incomparables à nuestro proposito, y en alabanza de Job: *Quid, ergo, ille Adam in stercore parturiens immortalitatem intrinsecus, vermibus fluescens extrinsecus: Quid ait mulieri? Tanquam vna ex insipientibus mulieribus locuta est. Si bona percepimus de manu Domini, mala autem quare non sustineamus? Iterum, & ille manum Domini dixit in se, quod eum Diabolus percusserat, quia non attendebat quis percuteret, sed quis permitteret. Namque ipse Diabolus eandem potestatem, quam tibi volebat dari, manum Domini appellavit. Nam objiciens crimen iusto viro, cui Dominus perhibebat testimoniũ, ait Deo. Numquid gratis, Iob colit Dominum? Nonne tu vallasti eum, ac domum eius, universamque substantiam eius per circuitum? Operibus manuum eius benedixisti, & possessio eius crevit in terra. Sed mitte manum tuam, & tange omnia quæ sunt eius, nisi in faciem tuam benedixerit tibi. Quid est mitte manum tuam, cum ipse vellet mittere? Sed quia ipse non posset mittere manum suam, ipsam potestatem, quam accepit à Deo, manum Dei appellavit.* Yo, por comento al Discurso de el Gran Padre, digo, que en este sentido dixo Satanàs, cap. 2. vers. 5. *Alioqui mitte manum tuam, & tange os eius, & carnem, & tunc videbis, quod in faciem benedicat tibi.* Respondele Dios, quando Satanàs le pide que le toque con su mano: *Ecce in manu tua est, verumtamen animam illius serva.* En la Mano de Dios, què pedia, pedia el poder que le faltava, y diziendole Dios, que estava en su mano, concediò el poder à su mala voluntad, que es la mano del Demonio. Desdichadamente padece, quien trueca estas manos. El Demonio, solo tiene vna mano, que sabe que es mano de la de el Poder, no le teme quien sabe que es de Dios, no se aflige. Encarecido elogio de Job, nos dexò San Agus-

tin;

tin : Llamale aquel Adan en el estiercol. Dize, que intrinsecamente manava immortalidad, y extrinsecamẽte gusanos. Aviendo dicho dos renglones antes: *Et ille Adam in stercore est cautior, quàm Adam in Paradyso. Nam Adam in Paradyso, consensit mulieri, vt de Paradyso emitteretur; Adam in stercore, respuit mulierem, vt ad Paradysum admitteretur.* Hasta en ser llamado segũdo Adan, fue Job figura de Christo, y fue disposicion suya, que lo fuesse, pues con èl, tomò satisfaccion la Divina Magestad, con mortificacion de la inobediencia de Adan, y de la sobervia con Job. Pues si en el Paraìso, siendo Señor de todo, lo perdiò todo, por la golosa persuasion de su muger. Este, que era el mayor de los Reyes de el Oriente, aviendoselo Dios quitado todo, y arrojadole en vn Muladar, de tal manera, que antes parecia otro que huesped en èl, en vez de dar credito à su Muger, la reprehendiò asperamente, en que se desquitò de la eloquencia de Eva, la Divina Iusticia, afrentò con Iob al Demonio, que blasonava de aver vencido al Monarca de todo el Mundo, la incomparable hermosura de el Paraìso, vltimada con gusanos, y llagas, con ceniza, y estiercol. Tan calificada vengança, solo pudo tomarla por medio de la paciencia de vn Adan, y Eva con otro, la Divina Providencia; y de la misma Serpiente, con ella misma. Job Adan, satisfizo, de ellos, à Dios, y Christo, segundo Adan, (assi le señala San Pablo) satisfizo à Dios por ellos. Devanme este lugar los Comentarios de Job, y sus Devotos; que yo se lo devo à San Agustin.

Todas las Batallas sangrientas, y formidables, que venciò la paciencia de Job, tuvieron por caudillos, la siempre mala voluntad de Satanàs, y su poder justificado, en la permission de Dios que se le diò. He referido en lo Divino, y lo Humano algunos de los infinitos blasones, que prueban, que quanto ay grande, magnifico, y glorioso, lo han obrado, y obran los hombres, por creer

que su Alma es immortal. Aora te pregunto, que me digas, si has leìdo, ò oìste dezir, de alguno de los que la dudan, ò no la creen, cosa, en obras, ò palabras, que no sea vil, infame, injuriosa, nefanda, y detestable? Los nombres de los que lo fueron, no sirven de otra cosa, sino de que los maldigan, y abominen todas las lenguas, y las plumas. La memoria, que de ellos se haze, es su afrenta. Quiero disponerte à mas interna consideracion con vn inconveniente, que no se puede conceder. Desde las primeras niñezes del Mundo, hasta el dia de oy, todas las Gentes, y Naciones, han tenido Religion, y culto, Dios, y Dioses, creìdo Alma eterna, otra vida, y en ella premio, ò pena, guardado Ley, obsservado Ritos, y Ceremonias, hecho Ofrendas, y acompañado con ellas los cuerpos de los Difuntos en las Hogueras, y Sepulturas; absteniendose de muchas cosas apetecibles, por no violar los preceptos, vertiendo su sangre, sacrificando sus hijos; y otros sus vidas. Esto han hecho siempre los hombres en todas las partes de el Mundo, en todas las Republicas, Reynos, Goviernos, y Ciudades, sin que se lea, ni se sepa, que jamàs ha avido de Atheistas, no digo Monarchia, Reyno, ni Republica, Govierno, ni Ciudad, ò Pueblo corto, sino corta Familia, que aun nada professe tal error. Pues si no ay Alma eterna, premio, ni castigo, ni otra vida, y toda Religion es mentira, seguiràse, que no solo los Animales, y Brutos mas viles, que no creen esto, aciertan, sino que solo ellos son capaces de la verdad, y de razon; y que solo el hombre, ni tiene la vna, ni conoce la otra.

Y por consiguiente, que los Christianos, que solos creemos vn verdadero Dios, y Ley, somos menos racionales, no solo que todas las malas sabandijas, sino que todos los Idolatras, que adoraron Piedras, Palos, Animales, Sierpes, y Moscas. Esto no puede ser. Luego lo contrario, es forçosa verdad? Por honra, por verguen-

ça,

ça, por respeto de Ley, por Religion, por premio de otra vida, ningun Animal se modera en el apetito, ni en la comida, ni en el robo, ni en la ira, ni se quita nada de comodidad, ni ama la muerte, ni desprecia la vida, y el hombre por todas aquellas razones, se priva de todas estas cosas, con gozo, y esperança, si aquellos aciertan todos, este en todo yerra. Si ellos conocen la verdad, este solo, entre todas las cosas criadas, no tiene de ella conocimiento. Pues conceder absurdo tan grande, aun en las mismas Bestias no puede caber.

Este, arrinconado à razones, sin salida para tenerte, sino mas reducido, mas atento. Las cosas de Fè, no pueden con argumentos probarse. Empero, ay argumentos que prueban, porque deven creerse, siendo de Fè, prefiriendo à todos, el merito de su falta de vista, pues se vè mejor, creyendo con su ceguedad, que viendo con los ojos.

Veamos, si esta Alma tuya, que yà confiessas diferente de la de los Brutos, y mas perfecta; si es diferente, y mas perfecta que tu cuerpo? Esto te han de enseñar, en ti proprio, à ti, las operaciones que por ser espirituales, forçosamente han de ser de el Espiritu, y no de la Carne. Son estos pensamientos, imaginaciones, y deseos, à cuyos actos, concurren magistralmente, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, Potencias Principes de la Alma; que por ser acto de el Cuerpo fisico, y organico, ò se detiene, y embaraça, en su turbada disposicion, ò se difunde, y esplaya, por la bien concorde, y capaz, de su armonia. Esto se vè claro, en los Hombres Sabios, y Necios. Y pues, no pudiendo ningunas Almas, ser tontas, ay personas que lo son; se sigue, que la causa es, el Cuerpo, que en los vnos sirve à la Alma de estorvo, y en los otros, de instrumento habil. A lo humilde, si dà conocimiento de lo grande, se le ha de perdonar la vileza, y agradecer el beneficio.

Al-

Alcançe, de ti, esta estimacion, la comparacion de tres linternas; su oficio es alumbrar en lo escuro, quiero que contigo hagan su oficio, y finge, que vna tiene la tapa de hierro, otra de gueſſo, otra de cristal; en todas tres, ay tres iguales luzes cerradas; si te preguntan: En qual ay mas luz? Diràs, q̃ en la de hierro, no ay alguna; que en la de gueſſo, ay poca, y turbia; y en la de cristal, mucha, y clara; y no te permitirà la vista, que se termina en el objeto, y se govierna, por el medio, y la distancia, dezir otra cosa. Mas abiertas las tapas, conoces, y ves, que las luzes son, y fueron iguales, y que tan gran diferencia ocasionò la materia densa, ò diafana, que çegava la vna, y descubria menos, ò mas, las otras. Tan claramente se reconoce, que el defecto es de los cuerpos en su composicion, y no de las Almas; y que iluſtrandolos, como las luzes à las linternas, son diferentes de ellos, como la lumbre de ellas. Pensamientos, imaginaciones, deseos, y las demàs operaciones de la Alma Racional, no constan de materia, y forma, que son disposicion caduca, y mortal, y corruptible, como sin excepcion, las cosas que de ellas se componen. Luego son espirituales? Ni puede negarse, que qualquiera potencia, ò habito, aunque mas libre sea de concrecion; llamemosla embaraço, y ocupacion material; tiene naturaleza de accidente, que necessita, y busca, alguna substancia, en q̃ se funde, como sobre cimiẽto, en que estrive como basa; como suelo; sobre cuya estabilidad se afirme, como vientre de donde proceda. Esso mismo es, nuestra mẽte, y por esso es necessario, que tenga su arrimo, y apoyo; y este, no puede tenerle en naturaleza diferente de la suya, que no sea libre, y essenta, de toda materia. Y siendolo solo el animo humano, es forçoso, que èl sea la substancia de tales accidentes. El qual, en vez de ojos, aplica su inteligencia, no para detenerse en percibir, solamente los singulares, sino para que como entrega-

gado en vna selva immensa de cosas, que pueden ser conocidas, passando de lo limitado de los particulares; de que no se dà ciencia; colija los vniversales, divida, diffina, discurra, y de los antecedentes, legitime las consequencias, en que descansa de los rodeos espirituales, por donde vino à la demonstracion. De manera, que no solo el discurso, es Espiritual, sino tambien sus operaciones; porque estas, como dize Aristoteles, en el lib. 7. Ethicor. cap. 11. siempre siguen la Naturaleza, y lo que para ti importa mas que su Autoridad; aunque se la diò la ventaja de su razon, es, que no solamente la inteligencia, y discurso, ni son cuerpo, ni le tienen; sino que à serlo, no pudieran hazer alguna de sus operaciones. Como pudieran escudriñar el Mar, sin mojarse? Tratar el fuego, sin encenderse? Espiar los passos de el Sol, y de el Cielo, sin llegarse à ellos? Ni poderlos seguir? Entrarse en lo profundo de la tierra, sin romperla? Ser capazes de tanto Mundo, y sin tardanças de tiempo, y distancias; caminar extremos tan apartados, è incompatibles, sin cansancio, esto no lo negaràs, porque lo hazes infinitas vezes, quando desde tu aposento, en España, te passeas por las Indias, de donde, con la misma velocidad, te mudas à las opuestas, y te entras, si estuviste allà, en la casa en que vivias, aunque la puerta estè cerrada, y te passeas por los aposentos, sin que te vean los que los habitan.

Considerote afligido, con las veras de la Filosofia. Quiero darte lugar para que respires, y con provecho, advirtiendote algo importante de este nombre Alma, ò Anima. No quiero que presumas quando dizes: *Muera mi Alma*, que tu voz, siendo el mas flaco, y cobarde, y vil de los hombres, es la misma, que la del mas fuerte, que fue Sanson, quando dixo en el cap. 16. de los Jueces: *Moriatur Anima mea*: *Muera mi Alma*. Has de saber, que los Hebreos llamaron *Nephes*, à la Alma que

en

en el cuerpo es miniſtra de la vida mortal, y *RVAHH*, à la Alma, y Eſpiritu Immortal; y por eſto, no dize, en el lugar referido el Texto *RVAHH*, ſino *Nephes*. Los Latinos imitaron eſte cuydado, que al Eſpiritu Immortal de el hombre, llamaron *Animus*: *Animo*; y à los de las demàs Criaturas *Animas*, Juvenal, Satyr. XV. te es Maeſtro con magnificas palabras.

——— *Separat hoc Nos*
A grege mutorum atque ideò venerabile ſolì
Sortiti ingenium, divinorumque capaces,
Atque exercendis, capiendiſque artibus aptì
Senſum à Cœleſti demiſſum traximus arce,
Cuius egent prona, & terram ſpectantia, Mundi;
Principio indulſit communis conditor illis,
Tantum Animas, nobis Animum.

Ninguna coſa te quiero perſuadir, que no la diga *Juvenal*, con elegancia caſi devota. Que nos aparta de el concurſo de las beſtias el Entendimiento, y que los hombres ſolos, tenemos ingenios dignos de veneracion, y capazes de las coſas divinas, habiles para aprender, y exercitar las Artes, y que le tenemos embiado de el Cielo, de el qual carecen los animales, à quienes diò Almas ſolamẽte, y à noſotros Animos. Con menos haſtio oyes à los Poetas, y à los Gentiles, que à los Padres. Acaba de avergonçarte, de que el Idolatra, tenga ſemblante en las palabras, mas de Chriſtiano, que tu, y no olvides eſtas diferencias, con cuya verdad, no profanaràs algunos Lugares de la Sagrada Eſcritura, que dizes, que eſtudias, quando la perſigues, pues en ella ſolo buſcas ſentencias, que puedas entender *mal*, y aplicar peor.

Apadrinè, en el Argumento paſſado, mi pluma, con la autoridad de el Reverendo Padre Bartolome Jaqui-

no-

nocio, de la Compañia de Iesvs, que le haze en su libro, cuyo titulo es: *Hermes Christianus*, exquisitamente docto, de tan fervorosa piedad, de tan sabrosa devocion que en las traduciones, ha sido golosina de todas las lenguas. O! No consienta la caridad estudiosa, que solamente la Española estè en ayunas de èl! Ande en las manos de todos, y de ellas solo passe al coraçon de cada vno.

Entrar en la Compañia de Jesvs, y dexarla, ò salir de ella, no promete buenos passos, ni suceso. Por esto de el Padre Jaquinocio, me passo al Padre Lessio, en el Opusculo citado. No trasladarè sus Argumentos, aprovecharème de los Assumptos para acompañarlos, y serà-me Norte fixo para seguir diferentes Rumbos.

En esta Vida, ay Buenos, y Malos, Vicios, y Virtudes, Delitos, y Meritos. Sino ay otra Vida, ni las Virtudes tienen premio, ni los Vicios castigo, ni los Malos pena, ni los Buenos gloria; este absurdo, no se puede conceder, porque en los mismos Virtuosos, y en los mismos Delinquentes lo contradicen; en aquellos, la confianza de el premio, porque obran bien, despreciando las comodidades, y aumentos del Mũdo; y en estos aunque pequen sin testigo, y sin respeto à Superior, el temor, y censura de la conciencia, que executiva sigue à la maldad, y ni la confianza, ni la conciencia, son corporales, sino operaciones de la Alma. El Justo espera lo que merece; el Impio lo que merece teme. Pues si esperassen, y temiessen, lo que no ha de aver, fuera por demàs, y esto no puede oirse; porque si es cierto aquel Axioma, è innegable, que la naturaleza, *nihil fecit frustra*, nada hizo por demàs, ni en la mas vil sabandija, ni en la yerveçuela mas abatida, como en cosa tan importante, se dirà, que son por demàs dos Ministros Espirituales, en quien està el aliento, y la exortacion al bien, y el reconocimiento de el mal; y lo mismo se siguiera de el deseo, y discurso humano, que no tienen orilla, ni limite,

ni hartura, ni quietud en las felicidades humanas.

Qual Avaro juntò tanta riqueza, que no se desvelasse por aumentarla, aun con lo poco que tiene el Mendigo? què no estè mas amarillo que su oro con la embidia de el que tiene mas? Quien tiene tan grande puesto, que no le aflixa otro, si le tiene tan grande, que no le enferme, si le tiene mayor? Quien inventò los Ladrones, sino la codicia de lo ageno? Quien los Traidores, sino, querer el Vassallo ser Rey? Quien los Tiranos, sino el querer ser Dios, y que èl no lo sea? Qual gusto ay tan pretendido, que quien lo alcança, no le desprecie? No ay cosa tan grosera, para los deleytes humanos, como la possession de ellos; que descortes se les muestra, y que desabrida. Pues siendo esto assi, à no ser immortal la Alma, y à no aver, en otra vida, otros bienes, obràran, sin algun fin, estas generosas operaciones de el Espiritu, que con no sosegar en alguna cosa humana, confiessan que su ocupacion, en estas cosas, es inducida de los apetitos, y sentidos, y divertimiento fastidioso de su descanso. Responde, si sabes; si en el Mundo no ay bienes, que lo sean verdaderos, aun para los apetitos de los Malos, como los avrà, para premio de los Buenos? Pues no tener los Malos castigo en esta vida, y tener los Virtuosos tan gran castigo en ella, como no tener premio, aunque no huviera otra vida, no se podia pensar, y solo aviendola, se permite, con logro. A ti mismo quiero alegarte: Si tienes vn Criado Ladron, aunque lo sea, de lo que tu hurtaste, y otro fiel, y cuydadoso, à qual premias, à qual castigas, y despides? Forçosamente al Ladron.

Pues, en que fundas, que en tu casa aya Dueño Iusto, y Iusticia, y no en la Tierra, ni en el Cielo? Replicaràs, que sean como tu, ambicioso, avaros, invidiosos, sensuales, y sobervios, y gozaràn de los bienes que gozas. Respondo, que los hombres buenos, consideran, que los

teso-

teſoros cargos, y gùſtos, que ſe permiten à los malhechores, ſon como el vino, y el regalo, que dàn al que llevan à la horca, para animarle, y que llegue con mas brio al ſuplicio.

Quando ven, que al feamente poderoſo le llevan con ruido, y aplauſo, por las calles en peſo, ſe acuerdan de los que llevan en brazos al homicida que arraſtran, que tuviera por mejor caricia, que quitandole de la horca, le llevàran arraſtrando à ſu caſa, que llevarle en ombros al cordel, y à la muerte. Aqui clamas victoria, y dizes, que pues en el Mundo ay açotes, carceles, priſiones, cuchillos, horcas, y fuego, que yà ay caſtigos para los malos, y que no es meneſter otra vida. Para eſto, oyeme con mas atenciõ, y cõ mas bien purgado oìdo que haſta aquì: En el Mundo no ay Verdugos, ni tormentos, para los pecados, ſino para los pecadores: Quien peca, es la voluntad, y eſta es potencia Eſpiritual de la Alma; eſtà fuera de la juriſdicion de el cuchillo, de la ſoga, y de el fuego; ſino ay otra vida, y Alma Immortal, y Dios, el pecado ſe queda ſin pena, y ſin Juez. Los Tribunales de la Tierra ajuſtician al homicida, al ladron, y al adultero, para conſeguir los efectos de el eſcarmiento. Mi Seneca dize; no cuelgan al robador, porque hurtò, ſino para que no hurte mas, ni otro ſe atreva à hurtar; mucho dixo en eſtas palabras, que centellean lumbres de eſta verdad. Cada dia ves en los Animales, y Aves, todos los delitos que vnos hombres caſtigan en otros, Robos, heridas, muertes, y otros muchos, y no ſe puede dezir, ni ha avido quien llame pecado, el hurtar el lobo, ni el herir, y deſpedaçar el Leon; y eſto, no por otra coſa, ſino porque no obran con voluntad, que es la autora de la culpa, y ſolo obedecen ſu naturaleza.

Que no tienen Voluntad las Beſtias, pruebaſe con que no tienen Entendimiento. Que no le tienen, yà lo probè, y es impoſſible, que ſin Entendimiento pueda

aver Voluntad, porque son potencias de la Alma Racional, que sola habita el cuerpo de el hombre, que por el libre alvedrio, ò merece premios, ò penas, ò padece, ò goza. Dime pareceté justo, y possible, que aya castigos para el cuerpo de el Pecador, Verdugo, y Juez, y que no aya vno, ni otro para el pecado, que le hizo Pecador, y Reo? Forçosamente diràs que no. Pues esso que niegas, quieres que sea negando Alma Immortal. En el Psalm. 50. dixo el Santo Rey David, labando con lagrimas sus culpas, y bautiçando con ellas delante de Dios su arrepentimiento: *Tibi soli peccavi*: *A Ti solo peqùè*, claro està, que tambien pecò contra el Marido, con el adulterio, y contra la Muger, con el homicidio: Esto, no lo callaron sus gemidos? Empero, considerando, que por ser Rey, aun para el escarmiento en la Tierra, no podia padecer en el cuerpo, el castigo que se dà al pecador; y por ser el pecado de la Alma, por ser de la voluntad, solo Dios podia castigarle, dixo, que à èl solo avia pecado, y por esta misma razon en el Psalm. 93. llamò à Dios: *Dios de las venganzas*, *Señor Dios de las venganzas*. Pues siendo las ofensas, y agravios, de la Voluntad, solo Dios, que puede castigar el Espiritu, puede dar vengança de las sinrazones, y demasias; y por esto dize Dios: *Mihi vindictam*, *& Ego retribuam*: *Dexeseme la vengança, que Yo la darè*. Los hombres vengativos, con sus desagravios prueban esta verdad cada dia: Dize vno à otro que miente; el desmentido, sin tratar de que dixo verdad, le dà vn bofeton; este, al que se le diò apalea; y el apaleado mata al otro; y yendo de mal en peor, dizen, que vàn quedando bien, tan fuera de proposito, que sin tratar de si mintiò, ò no, que fue el origen, dize que cobra en el rostro lo que dixo la boca, y el contrario con el palo en la cabeça, la demasia de la mano; y la daga en el coraçon la supercheria del brazo; y no aviendo sido interlocutores, ni complices, en la ofensa, estos miembros,

bros, sino sola la intencion, y la lengua del arrojado, el desatino los absuelve, y busca la satisfaccion en quien no tuvo parte en nada.

Y porque los Atheistas oìs con zeño palabras de los Santos, y autoridad de la Sagrada Escritura, quiero darte en los Idolatras sospechas bien habladas, de que las venganças han de dexarse à Dios, y los castigos, y que èl cuide de ellos. Oye estos Versos de Lucano, lib. 4. de su Pharsalia:

Fœlix Roma quidem, Civesque habìtura Beatos,
Si libertatis Superis tam cura placeret,
Quam vindictæ placet ——— ———

Dize, *que fuera Roma feliz, y bienaventurados sus Ciudadanos, si el cuidado de la libertad agradara tanto à los Dioses, como el de la vengança.*

Agradò desuerte el precio de estas palabras à Cornelio Tacito, que sin temer el nombre de ladron, cometiò el robo de ellas, Historiar. lib. 1. *Nec enim vnquam atrocioribus P. R. cladibus, magisve iustis iudicijs approbatum est, non esse curæ Dijs securitatem nostram, esse vltionem.*

Ninguno de los dos, por falta de verdadera luz, supo dezir como era Dios de las venganças, aunque dixeron, que las venganças eran de Dios, y se conoce, que las cosas estàn mejor tratadas en el dueño, que en el ladron. Lucano, hablando condicionalmente, dixo: *Que Roma fuera feliz, si a los Dioses agradasse tanto el cuidado de la Libertad, como la venganza.* Y si bien el discurso se muestra estropeado; el de Tacito tiene mas feo achaque, quando afirma: *Nunca con mas atrozes calamidades de el Pueblo Romano, ò con mas justos juizios, fue aprobado, no tener los Dioses cuydado de nuestra seguridad, y tenerle de nuestras venganzas.*

El

El doctissimo Lipsio, mas se muestra, en estos renglones, Fiscal, que Comentador suyo. La Providencia Divina de todo cuyda, error fue de pocos que de nada: mas como no merecia, por sus maldades, Roma la libertad que dize Lucano, ni la seguridad que se lee en Tacito; y por los agravios que à tantos inocentes, y libres, avian hecho, quitando su ambicion, à todos, la seguridad que tenian, y Dios los castigava con ruinas tan atroces, parecia que solo le agradavan las venganzas, y que solo tenia cuydado de ellas, y como es cosa que vn Hombre puede tomar de otro, legitimamente, ni en este Mundo, sin Dios, vn Pobre de vn Rico, vn Vassallo de vn Rey, vna Ciudad de vna Monarchia, ni vna Casa de vna Ciudad, Dios, que es suma Justicia, atendiendo à los agravios, dispone esta venganza, y se conoce, que son permissiones suyas, en que todos los grandes Reynos, Imperios, y Emperadores, se han perdido por dõde pensaron levantarse, y su aumento ha sido su diminucion, y sus fuerzas su flaqueza; y esto no es del Discurso humano, sino sobre èl, y obra de Dios, de quien se dize, que es: *Capientem calidum in caliditate sua. Quien coge al astuto en su astucia.* Al opuesto de los Hombres, que no pueden coger à otros, sino en su ignorancia desapercibida.

Sea conclusion, que castigar al pecado, premiar las virtudes, solo Dios puede, en cuya jurisdiccion està la Alma, cuyo es, por los actos libres de la voluntad, vno, y otro; y que las venganças son de Dios, y que Dios lo es de las venganças, porque èl solo puede darlas, y tomarlas.

Este disparate sangriento, esta rabia facinorosa, esta furia delinquente en lo Divino, y humano, que se intitula: *Libro de el Duelo*, tiene la infamia de su descendencia, tan antigua como el Mundo. El Angel comunero, para ser Demonio, fue sobervio, embidioso, è ingrato, y

en

en siendolo fue astuto, y vengativo. Luego que perdiò la honra, inventò el Duelo; luego que perdiò el estado de la gracia, inventò la materia de Estado; con esta destruyò el Mundo, pues por materia de Estado, y ser como Dios, pecaron los primeros Padres; conocese en que Dios le diò despues en cara à Adan, con esta frenetica presumpcion. El Duelo Caìn le rubricò con la sangre de Abel, y desde entonces discurre ziçaña homicida, no falto de Leyes, y Textos, antes complices, que doctos; y no puede negar el Linaje, y ser su Fundador Satanàs, pues como èl, viendose afrentado, y sin honra, tomò la vengança en el hombre, que no le ofendiò, los que le professan, se desagravian en lo que no les ofende. Si dixeres, Sacrilego, y Blasfemo, que no ay Demonios; responderète, que como, si no los ay, estàs endemoniado. Quando su iniquidad niega la Historia Divina, no puedes desquiciar el Discurso, que en ella se apoya. Reconoce en esto la Magestad de las Santas Escrituras, que aun en la noche de mi ignorancia, sin estudio amanece la verdad, que fuera de ellas, se busca en vano, cosa cierta es, que las causas remotas, y secretas se conocen por sus efectos. Estuvieranse cerradas, en la clausura de su retiramiento, todas las cosas de el Cielo, que se vèn, y no se tratan, y las que sepultan las entrañas de la tierra, si la parleria de sus efectos no descerrajara su noticia. Los hervores de el crisol califican la composicion de el oro, por la mas bien compuesta de partes entre los metales, cuya solida amistad la apura, y no la desata, la porfia del fuego. Y el mismo crisol enseña la colerica impaciencia de el Azogue, cuyo cobarde semblante de plata huye en humo à las primeras diligencias de la llama: Quien dixera, que la Vivora con cuerpo habitado de peste, era Antidoto al veneno, si no lo aprendiera de la Triaca?

Este es principio innegable, à los sentidos, y potencias,

cias, y doctrina autoriçada por el experimento de cada dia, Maestro de lo que mejor supieron los Filosofos. A esto sigue lo que dixo la razon con la pluma de Aristoteles, cap. 1. de el 1. libro de Anima: *Si igitur operationum Animæ, vel affectuum aliquis proprius sit ipsius, fieri potest, vt ipsa Anima separetur. Sin verò nullus sit eius proprius, non separabilis est?* *Si de las operaciones de la Alma, ò los afectos es alguno proprio suyo, puede ser que la Alma misma se separe? Empero, si ninguno es proprio suyo, no es separable.* Esto se deve conceder, y no deve negarse. Y porque no entiendas, que pues Aristoteles pregunta esto, lo duda, oyele en el cap. 4. *Intellectus, autem, advenire videtur, & substantia quædam esse, ac non corrumpi.* Y pocos renglones mas abaxo: *Intellectus Divinum quid est fortasse, passionemque vacat.* Y en el lib. 2. c. 2. q̃ parece le avia de alegar à tu bestialidad, desconfiando de ti, se comenta: *De intellectu, verò, contemplativaque potentia, nondum quicquam est manifestum. Sed videtur, hoc Animæ genus esse diversum, idque solum perinde, atque perpetuum ab eo, quod accidit, seiungi, separarique potest. Cæteras, autem, Animæ partes separabiles quidem non esse, vt quidam asseruerunt, ex bis quæ diximus patet.* Y al fin, tratando de la Alma, dize: *Etenim ipsa corpus non est, est autem, corporis aliquid.* Repite este sentir suyo Aristoteles, por cumplir con la Dignidad de la materia que trata, la qual reconociò por tan retirada à la razon humana, en Soberana Magestad, que en el 1. cap. de el 1. libro, previene la dificultad de la averiguacion de la naturaleza de la Alma, con estas palabras: *Verùm enim omni ex parte, atque omninò difficillimum est, fidem aliquem de ipsa tandem accipere:* *Mas, de verdad de toda parte, y totalmente es dificultosissimo, q̃ alguno finalmente reciba Fè de ella.* Solo Aristoteles supiera dezir estas palabras, sin saber lo q̃ dezia en ellas, ni para quando. Reconociò, que era sumamente dificultoso, que alguno recibiesse Fè de la Alma, empero no alcançò, que

la

la podian recibir todos, solamente del que la espirò en el cuerpo, y la redimiò, y que aun à èl, siendo Dios, y Hombre, le costò infinito. Permitiò la Magestad eterna, que por las plumas de los Filosofos se desliçassen algunos resplandores de la verdad, anticipados con providencia para vencer, con su disposicion, la ignorancia contumaz; lo que se reconoce en Aristoteles, cuya doctrina es Prologo admitido de la Teologia Escolastica, con cuya Logica, Filosofia, y Metafisica, se confeccionan todos los argumentos de las Escuelas Catolicas, sirviendo de Antidoto à la Doctrina de Platon, con la qual, al opuesto, todos los Hereges informaron sus errores. Censura es esta del severo juizio de Tertuliano lib. de Anima cap. 23. *Doleo bona fide, Platonem omnium Hæreticorum condimentarium factum.*

Pareceme, que tuvo razon el doctissimo Africano, de tenerle lastima, y no respeto; pues no solo lo dize, sino que lo verifica. No es poco importante esta diferencia entre Platon, y Aristoteles, para justificar el bien preferido sequito que este tiene.

Si yo te pruebo, que la Alma tiene operaciones, y afectos proprios suyos, no podràs negar que es separable. Apercibote, que has de ser probanza contra ti. Para otros yà queda esto probado, mas tu terquedad necessita de que te prueben la misma probanza. No solamente el Entendimiento es afecto, y operacion propria de la Alma, por lo que con èl obra, estando vnida con el cuerpo, fuera de èl; sino porque el Entendimiento, para obrar como quien es, tiene por estorvo los sentidos.

El Entendimiento obra tan independentemente de el cuerpo, que no sienten los afectos, que dependen, parciales de su compañia con la Alma. Antes si la Mente toda se engolfa en la imaginacion; ni los ojos ven lo que miran, ni los oìdos oyen la voz, que los solicita, nì

el cuerpo, si la contemplacion arrebata en extasi sobre los Cielos el Espiritu, siente aun los recuerdos molestos de el dolor, porque de tal manera separa la meditacion fervorosa, el Entendimiento de la parte corporal, y sensitiva, que como vnida de la Alma, si no muere, cessa. Es verdad tan recibida, que fue Adagio Griego: *El entendimiento vè, el Entendimiento oye.* Quantas vezes lo has experimentado en otros, quando hablandolos, y viendo que no te responden, les dizes: Que, ò estavan en otra part e, ò divertidos, (que es la frase vulgar) y no menos vezes te lo han dicho à ti. Pues quien negarà, que puede la Alma existir apartada de el cuerpo, si el Entendimiento, que es su operacion, no solo se aparta de èl, aun animandole la Alma, sino que en parte parece que le desanima con remedos de muerte, y mostran lo, que à su buelo le esperò la carne, y estorvò los sentidos. Estos, como corruptibles, y mortales, quanto mas se van llegando à la vegez, caducan mas, y se anochecen; el Entendimiento se esfuerça con mas animosas luzes, quanto mas de cerca trata los confines de la muerte.

Quando quieres dar lugar à que tu Entendimiento, desembaraçado, contemple las cosas sin cuerpo, y abstraìdas de èl, esso llama el Filosofo Phantasmas. Tu proprio te retiras à donde los oìdos, que no pueden negarse à la voz, vaquen su atencion, por el silencio en que los escondes. Cierras los ojos; porque los objetos no los distingan; y si eres, en tu especulacion vehemente, desconfiando de la clausura de los Parpados, juntando las ventanas, excluyes el Sol, y el dia; y si es de noche, apagando la luz, te asseguras de la claridad, sostituìda en la vela, compones el cuerpo, todo, en quietud, olvidado de tus acciones, de tal manera, que parece te ensayas para difunto, en la prision, y tinieblas de la sepultura. Mas es esto, que confessar, y conocer, que el entendimien-

miento puede separarse de el cuerpo, y existir, despues, de la desunion de el compuesto sin èl. Pues tu mismo, para que obre, te prestas muerte por aquel espacio, y ves, interiormente, que separado de el cuerpo, señorea las causas, y los efectos, los generos, especies, y diferèncias de las cosas, exprimiendo, de esta manera, las ciencias. No por otra cosa hizieron tanto caso, los antiguos, de las palabras, que dezian agoniçando, los que yà tenian dudosa vida. Passò de credito, à Religion, el creerlas en lo por venir; pareciendoles, que la Alma Racional, estando, casi desatada de las prisiones de el cuerpo, podia, por si desembaraçada de la tarea mortal, dar luzes de la Divinidad, participada en su origen. Esto se verifica en Homero, Occeano, que rebosò, por arroyos, todos los Filosofos de Grecia; y de èl, lo imitaron otros muchos Gentiles de los que pueden llamarse Escritores de mejor nota, y saber.

Califiquemos, esto, con mas anciana antigüedad; con Pielago mas abundante; con palabras de mayor peso; con sabiduria de mejor linage, assistida de santidad canoniçada, que corrija la demasia (sin distincion en pronunciar lo futuro) de la opinion precedente.

Esto toca à Job, que es sustentante de esta conclusion, como de las demàs: Perdiò los Ganados; la Familia; la Casa; los Hijos; y todo quanto le hazia entre los Reyes Orientales, Grande. Todo esto dispuso el entendimiento de Job, à que solo se mostrasse, con pocas palabras pacientissimo; humilde; y reconocido; antes fiel, que docto, y sabio. Esto dispone, en el Varon Iusto, la perdida de los bienes de fortuna. Mas luego, que Satanàs amotinò, con pestilencial plaga, todos los humores discordes contra la paz de su salud, estendiendo las llagas por toda su estatura, y desapareciendole el semblante de hombre, derramò, en podre, sus entrañas, hecho alimento, y manantial de gusanos; no solo desfigurado

de vivo; no solo con señas de muerto, y cuerpo enterrado, sino reducido à las sobras, que de el cadaver dexa con hastio la hambre de la tierra. Entonces, pues, su Alma, y entendimiento, como que sacude la tierra à donde cayò, se alegra de levantarse, y sacudiendo el polvo se limpia. Como quien dexa en la prision el peso trabado de los Grillos, se restituye, libre, à la propia agilidad; assi se explayò por los tesoros de las ciencias Divinas, y Humanas, remontandose, en misterios inaccessibles; confundiendo, con sumamente elegante verdad, los Doctos, y los Sabios; En herir à los Enemigos, y cortar lazos de argumentos, se mostrò espada desnuda de la bayna, que aprisionava sus filos. En el buelo ave generosa, que dexò las tardanzas de las piguelas. Si la muerte no fuera docta, no fueran los mejores, y mas vtiles Maestros de los vivos, los muertos. Sin duda està depositada en ella, y en sus vecindades, alta sabiduria; la vegez, que confina con ella, lo certifica, à quien aguardan en el hombre, el juizio; la prudencia; y el desengaño.

Que Job vivo, parecia antes Esqueleto, que Cadaver, no consienten, sus palabras, que sea exageracion, cap. XIX. Vers. 20. *Pelli meæ, consumptis carnibus, adhesit os meum, & derelicta sunt tantummodo Labia, circa Dentes meos.* Y como quien experimentava, en si, quanto resplandecia el Entendimiento, desembaraçado de el cuerpo, no porque la Alma depende de èl, sino porque le acompaña, tratando de la Sabiduria en el cap. XXVIII. Vers. 11. pregunta: *Sapientia, vero, vbi invenitur? Et quis est locus intelligentiæ? Nescit homo pretium eius, nec invenitur in terra suæ inter viventium.* Clara, y literalmente, dize; que no se halla la Sabiduria, en la tierra de los que viven en delicias suaves, y en dichosa abundancia. A su pregunta: *Abyssus dicit: Non est in me, & Mare loquitur: Non est mecum.* Y en los Versos siguientes,

nom-

nombrando todas las riquezas, joyas, y metales, y la sobervia de la Purpura, dize: Que ella es mas preciosa que todo, y que nada es comparable con ella. A mi parecer, consolandose, de aver perdido todas estas cosas, y totalmente la salud, por aver participado, por medio de los asomos à la muerte, fama, y alguna voz de la Sabiduria; y por esto, consecutivamente dize en el Vers. 21. 21. y 22. *Vnde, ergo, Sapientia venit? Et quis est locus intelligentiæ? Abscondita est ab oculis omnium viventium, volucres quoque Cœli latent. Perditio, & mors, dixerunt: Auribus nostris audivimus famam eius.* Otra vez, repetidamente afirma, que la sabiduria està escondida à los ojos de los que viven; y que solamente à los oìdos de la perdicion; y de la muerte, llega su fama. La perdicion, ninguna fue mas vniversal, y vltimada, que la suya; la muerte, sobrabale disposicion para ella, mas estava detenida, en su corrupcion, con aquellas palabras de Dios, cap. 2. vers. 6. *Ecce in manu tua est verumtamen animum illius serva.* De suerte, que Job hablò de sì, y de todo su trabajo, y calamidad; desquitando la perdida de la hazienda, de la salud, y de el cuerpo, con el logro, que se le siguiò en el desembaraço de su Alma, y entendimiento. Corona este Discurso el Espiritu Santo, en el Eclesiastico, cap. XLI. vers. 3. *O Mors! Bonum est Iuditium tuum homini indigenti, & qui minoratur viribus defecto ætate.* Este lugar cuenta los requisitos que dixe: Pobreza; Enfermedad; y Vejez; y exalta el juizio de la muerte.

Algunos passos diò, en este camino, la consideracion de mi Seneca en la Epistola 30. à Lucillo; donde refiere, que se iba à visitar à Basso Ausidio, hombre de mucha edad, y agravado de enfermedades, y que yà conversava con la muerte; no por cumplir con la obligacion de Amigo; si no por aprender la sabiduria de el que se moria, yà que no podia de el muerto. Refiere, con admira-

miracion las palabras, que entre los paraſiſmos, pronunciava aquel cadaver, dictadas de el conocimiento cercano, y de la Alma, que viendo, yà, inhabitable el cuerpo, eſtava de partida. Quiero darte la mano, para que vayas aſcendiendo por eſta eſcala racional. Llanamente confeſſaràs, que de las coſas, juzgas con el entendimiento; porque la Memoria, es depoſito; y la voluntad, eleccion. Y de la miſma ſuerte daràs por conſtante, que el Juez no ſe ha de inclinar à ninguna de las Partes, ni tener afecto que las toque. Pruebalo la experiencia de la naturaleza, pues para diſcernir bien, que coſa es dulce, ò amarga, conviene, que el guſto no eſtè aſſiſtido de el vno, ni otro ſabor. Al Enfermo, ſea agrio, ò dulce, todo le amarga, porque la colera poſſee, cõ ſu amargura el guſto, y ſucede lo propio en los demàs ſentidos; porque en todos es vna miſma, y comun, la razon de el juizio. Luego, ſi nueſtro entendimiento, diſcierne todas, y qualeſquiera coſas, que eſtàn con la materia concretas; y eſto nadie puede negarlo, porque no ay alguno en quien el entendimiento no haga eſte juizio, neceſſario es, que nueſtro entendimiento, que es arbitro de toda la naturaleza corporea, carezca totalmente de el impedimento de ſer cuerpo. Si el Juez, que à vna de las partes ſe inclina, es mal Juez; porque inclinandoſe, por afecto, à vna de ellas, dexa de ſer Juez, y es la parte à que ſe aficionò; y ſi la razon prudente, que es autora de las leyes, dà por recuſado al Juez pariente, ò deudo, de el que litiga, ò con quien tenga familiar amiſtad, ò aya tenido enemiſtad alguna? Quanto mas incapaz ſeria, de la Judicatura, el entendimiento, que no ſolo tuvieſſe afecto à vna de las partes, ſino todos los miſmos afectos de todas; y quanto mas juſta ſeria la recuſacion en el entendimiento, ſer cuerpo para juzgarle, que tener afinidad con èl, ò converſacion, y ſer de vna propia naturaleza, que ſer amigos? La Alma, animando

do el cuerpo, entiende, no solo las cosas corporales, en particular, sino en los vniversales, con las causas de ellas; y esta inteligencia es suya, y en si, y es espiritual, y por simple, y no compuesta de materia, y forma incorruptible, de ella, y por si existente, y no deducida de la potencia de la materia. No quiero negar à tus replicas, aun lo que no sabes, por poco tiempo. Te presto, contra mi, el nudo ciego, que se lee en Aristoteles, en estas palabras: *Si intelligere sit phantasia, vel non sine phantasia. Si el entender es Fantasma, ò no sin Fantasma.* Nudo ciego es, mas yo le darè vista, y para esto, me prestarà los ojos el Venerable, y Doctissimo Padre Francisco Suarez, en su Tratado de Anima; y porque oygas sin miedo, y no te asuste la palabra Fantasma, empeçarè por su significacion, que la harà apacible.

Lo que se llama Fantasma, ò Fantasia, es la imaginacion. Su oficio es, juntar las cosas sensatas; quiere dezir, sensibles entre si; y es, como vn tesoro de las imagenes, ò semejanzas del sentido comun. Que ay, de mas de los cinco, este, que llamamos sentido comun afirma contra algunos que le negaron toda la Escuela peripatetica, y de comun consentimiento los Filosofos. Dizelo Aristoteles en el Libro 3. de Anima, Cap. 7. Text. 31, y en el Libro de Morte, & Vita, Cap. 1. Pruebase, que le ay de la necessidad de su Ministerio, el qual es diferente de el que tiene cada vno de los cinco; lo que es tan evidente, que cada vno se es demonstracion de esta verdad. Lo primero; porque como acostumbre la naturaleza, quanto la es possible reducir la multitud à vnidad, por conseguir la perfeccion Arismetica, con la orden de los numeros, disponiendo la multitud en Metodo comprehensible, y facil, assi convenia que huviesse vn sentido, que juntando, en si, todos los sentidos externos, se llamasse propiamente comun. Porque como todas las tierras de la circumferencia, se juntan en el cen-

centro, assi se juntassen en èl, todas las Imagenes de las sensaciones de los otros, como de los ojos, los colores, lo sonoro de las orejas, los olores de el olfato, los sabores de la lengua, y de todo el cuerpo la qualidad de el tacto; vsò Aristoteles de esta cõparacion de el centro en el Libro 3. de Anima, quando llama al sentido comun vno en si, y medio entre los sentidos externos. La mas evidente prueba de que le ay, es lo que obra, y los mismos cinco sentidos son proposiciones que la confiessan. Porque nosotros mismos conocemos, que oìmos, vemos, gustamos, olemos, y palpamos; y este conocimiento no pertenece à alguno de los cinco sentidos que referì. Porque à las operaciones de los sentidos externos, no puede pertenecer el conocimiento à la fuerza inteligente, ni à la potencia que llaman atencion, ò advertencia. Porque percibir todas las diferencias de los externos sensibles, y juzgar de las percepciones de los sentidos singulares, no es cosa que excede la facultad de la Alma sensitiva, como quiera que administren otras obras mas aventajadas, los animales brutos, por lo qual no se deve atribuir à mayor grado de la Alma. Que los sentidos no perciben sus operaciones, es opinion assentada. Epicuro en el Canon, los llama irracionales. Los ojos nos persuaden que el circulo de la llama de el Sol no tiene mayor diametro, que la linea de dos palmos. Que ningun sentido conoce, por la reflexion, sus operaciones, se prueba, porque esta reflexion, ò buelta sobre si mismo, es obra de la facultad inteligente, la qual primero procede por rectitud casi Geometrica, y despues como si perficionara vn circulo, buelve à si misma, de lo qual no es capaz la potencia material, que segun el temperamento de el organo, està determinada à solo obrar, con recta operacion, y con esta, no puede el sentido percibirla, lo que se concluye de que ninguna potencia se estiende mas allà de los limites de su obgeto. Por

ser

ser assi; que la operacion de el sentido no es su objeto, como no lo es de la vista el ver, ni el color, y assi en los demàs. En estas noticias te he dado municion contra mi, para que me combatas con el argumento de mas fuerça, y que al parecer batiò en ruìna las fortificaciones de la mente de Aristoteles. Las palabras suyas, en que parece que vencido se rinde à que el Entendimiento no es separable, son estas: *Si operatio est Phantasia, vel nõ est sine Phãtasia, non est separabilis: Si la operaciõ es Fantasia, ò no es sin Fãtasia, no es separable.* Las Fãtasmas no son otra cosa sino formas sin materia, no son las mismas cosas sẽsibles, sino sus simulacros. Ay otra Maxima de el Filosofo: *Oportet intelligentem Phantasmata speculari: Es forçoso que el inteligente especule las Fantasmas.* Quiere dezir sus formas, sus Simulacros, ò Imagenes, que se guardan en la imaginacion, como deposito de el sentido comun. Pareceme, que sientes por carga molesta los terminos, y palabras de la Filosofia? Sucedete lo que al que se previene para pelear, que quando se viste el Peto, ò la Cota, y se ajusta el Casco, ò Morrion, se embaraça; mas de lo que le pesa entonces, se alegra despues en la ocasion, quando hiere con ellas, seguro de ser herido. Yo te armo contra mi, no te aflijas aora con la molestia de las Armas, guarda el sentimiento para quando aviendo fiadote de su defensa, veas que no te aprovechan; y consuelate luego de conocer, que son inutiles contra la verdad, para descansarte de tan molesta prevencion contra ella. No le falta victoria al que pretendiendo vencer à la verdad con engaño, vencido de ella, los vence en sì proprio. La verdad vence à la fiereza con su hermosura, por esso vence mas desnuda, que adornada, y con armas. Quien combate sus aciertos, siempre viene cargado de hierros.

Supuesto lo dicho, para probar que la Alma no tiene operacion propria suya, y que el Entendimiento no lo

es, y que assi no es separable de el cuerpo, dirás: Si el Entendimiento es necessario, que especule las Fantasmas, que son las formas de las cosas sin materia; ò el es Fantasma, ò no puede ser sin Fantasma; si lo es, ò no puede ser sin ella? Sigueſe, que no es propria operacion del Alma. Luego la Alma no es separable.

Que la Alma, estando vnida al cuerpo, no entienda sin especular las formas, ò simulacros de las cosas sin materia, confiessalo en todos el Entendimiento; pues nada entiende sin estos simulacros, y formas.

Este es el lazo mas dificil de romper, y el argumento, que parece que triunfa con la conclusion. Congojò à Averroes, y à Philopono, y no lograron su respuesta, pues poco à proposito dixeron, que aquellas palabras: *O no es sin Fantasma*, se devian entender como instrumento de la inteligencia. Santo Thomas dize, que de dos maneras se deve afirmar, que el entender no es sin Fantasia, ò como instrumento, ò como objeto. Como instrumento, es falso, como objeto, es verdad; porque aunque la Fantasma se compare al Entendimiento, por modo de objeto, con todo el proprio entender, conforme à sì mismo, es propria operacion de la Alma, que obra por sì misma, y no por organo corporeo. La respuesta es como de el Santo; mas, ò la profundidad te servirà de niebla, ò la agudeza te serà dificil. Amanece aquella obscuridad, que su falta de vista, y agudeza ocasiona el Reverendo, y doctissimo Padre Francisco Suarez en el Libro citado: *Videtur, ergo, dicendum præter dependentiam alicuius operationis à Phantasia, vt ab organo, vel instrumento seu facultate eliciente operatione, duobus alijs modis posse aliquam operationem non esse sine Phantasma. Vno modo antecedenter per se, & causaliter, alio modo consequenter, vel concomitanter, & quasi ex accidenti. Priori modo pendent affectiones appetitus sentientis à Phantasia; quia licèt non sint actus eliciti ab illa, nihilominus, sine illius prævia*

ope-

operatione, & motione esse non possunt. Posteriori autem modo dicitur intelligere animæ coniunctæ non esse sine Phantasia, quia necesse est intelligentem Phantasmata speculari, non quia ipsum intelligere per se spectatum ab actuali imaginatione per se pendeat, sed solum per quandam naturalem sympathiam, seu concomitantiam, quæ sequitur ex naturali vnione animæ ad corpus. Quien no conoce, que la Doctrina de el Padre Suarez razona efectos de luz, en la claridad apacible con que iluſtra, pacifica las tinieblas? Su pluma, que aun militando contra Hereges, conſervò en lo belicoſo, lo auxiliar; fue colirio, de quien era cauterio, para la viſta; y la conciencia del Sereniſſimo Rey de Inglaterra, con aquel Libro, en que la verdad no padeciò el achaque de amarga, y fue eſteril del odio, que el Proverbio dize que pare.

No con menor claridad amanece la noche de la Proposicion *Diſiunctiva* de Ariſtoteles, que te preſtè contra mi, diziendo: que el entender de la Alma, junta con el cuerpo, con las Fantaſmas, y no ſin ellas, por ſer neceſſario, que el inteligente eſpecule las Fantaſmas; no es porque el miſmo acto de entender por sì, dependa de la actual imaginacion; ſino ſolo por cierta natural ſympathia, ò concomitancia, la qual ſe ſigue de la natural vnion de la Alma con el cuerpo. Eſta dependencia accidental, y concomitante te la aſſimilo al hombre, que en vn Apoſento de Eſpejos, (como yo le vì en Caſa de Juan Bautiſta Porta en Napoles, hombre curioſamente docto) no vè ſino lo que los Eſpejos le repreſentan; y no obſtante, que el ojo que vè, no puede verſe à sì, ni el vno al otro, ni los dos al aſpecto donde eſtàn, ſin el reflexo, no por eſſo la potencia viſiva es el reflejo, ni depende de èl por sì, ſino condicional, y accidentalmente. Lo miſmo ſucede à la Alma en el cuerpo cerrada, donde la imaginacion la cerca de eſpejos, que la mueſtran imagenes, ſimulacros, y formas ſin materia.

El dezir el Filosofo: que conviene, que el inteligente contemple las formas sin materia, no es dezir, que sin ellas absolutamente no puede entender. Avicena en su Compendio de Anima, afirma, que para el vso de la ciencia no se requiere tal contemplacion, y los Interpretes Griegos dizen, es superflua, y vana, para quando la Alma atiende à lo comun, y material. Irrefragablemente se ha de entender, que la Alma, por lo menos, junta con el cuerpo no glorioso, necessariamente contempla las Fantasmas, en las comunes, ò ordinarias intelecciones. Empero en las extraordinarias, por la misma razon, no es necessario. Pregunto yo à Aristoteles, quando tratò de las inteligencias, como pudo contemplar formas sin materia, de lo que carece de materia, y forma, por ser espirituales? Y lo mismo, quando tratò de los Cielos, de la materia prima, de la forma, y de la Privacion? Y què Fantasmas contemplò, quando tratò de estas proprias Fantasmas, y de la inteleccion, y de la eternidad del Mundo, que porfiadamente disputò? Siendo assi, que de eternidad, ninguna Fantasma pudo ocurrirle? Forçosamente respondiera, que èl dixo, que convenia contemplar las formas sin materia, al inteligente en las ordinarias inteligencias. Quantas vezes el entendimiento discurre en lo que nunca fue, en lo que nunca serà, en lo impossible, con quanta ansia pretende que le sea presente lo futuro, y con los passos de su discurso desaparecer las distancias, y aguijar la pereza del tiempo à lo por venir. Què Fantasmas le pudieron disponer las parlerias de las Estrellas, que blasonan los Astrologos por divinacion? Quien contempla à Dios Infinito, Eterno, y Omnipotente, immutable, y Trino en Personas, y vno en essencia; y que siendo Dios se hizo Hombre, y que siendo Dios, y Hombre, muriò, y el Misterio de la Eucharistia; claro està, que no puede contemplar Fantasmas de ningun modo, por ser cosas al-

altissimamente remontadas, no solo sobre la naturaleza, sino sobre el mismo entendimiento racional, que las contempla. Luego la Alma en el Entedimiento tiene operacion suya propria, y en sì misma; por la qual se prueba, que es separable, incorruptible, y eterna, y evidentemente se conoce, que aun assistiendo en el cuerpo, puede existir sin èl. Y porque no estrañes el dezir, que se demuestra con razones la Immortalidad del Alma, siendo Fè: Lo primero te advierto, que es de Fè, por ser verdad que se lee en muchos Lugares de el Testamento Viejo. Està definida en el Concilio Lateranense, confirmado por Leon X. Session VIIJ. con estas palabras: *Damnamus, Sancto approbante Concilio, omnes asserentes Animã intellectivam esse mortalẽ.* Y añade el Canon, q̃ consta el no ser mortal, de el Evangelio: *Que el Enemigo puede dar muerte al cuerpo, no al Alma.* Cõpruebalo tãbien el Concilio Vienense, sub Clemente V. y refiere se en la segunda Clementina *de Trinit. & Fide Catholica, §. Porrò.* Lo que opones à mis demonstraciones, opongo à tus dudas, para mostrarte, que sin ser condenado en cosa de Fè, no puedes tenerlas; y para absolverme de aver dicho, que con razones demuestro verdad, que es de Fè, te refiero pocos renglones de los Padres de la Compañia de Jesus de el Colegio de Cohimbra, y de el Curso, que imprimierõ de Filosofia, que es solo en el que Aristoteles habla en su lengua, texto, y no chisme, de lo que vno dize de otro, q̃ dize que lo dixo; dà la Filosofia Eloquente, y Escolastica, y erudita en latin, sin el sayago de barbarie, enseña, y deleyta, los Maestros que leyeren por èl, facilmente haràn à sus Discipulos Maestros. Vengamos à las palabras; son en el Comentario de Anima, en el Tratado *de Anima separata, Disputat. 1. de Immortalitate, & natura animæ, art. 3. pag. 510.* al fin: *Oppones tamen non videri posse demonstrari Animæ nostræ immortalitatem, cum sit Dogma de Fide tenendum. Sed occurren-*

currendum, non omnia quæ Fides docet ſuper naturali cognitione teneri oportere, ſi alioquin ſatis ſint perſpecta naturali lumine, vt omnium hominum futurum interitum, metallorum venas in Hiſpania, quæ cum naturalia ſint, naturæque lumine nota, in Divinis tamen Oraculis habentur. Secùs de propoſitione illa Deus eſt, quam licet naturali lumine quis notam habeat, ad iuſtificationem tamen requiri, vt ſuper naturali cognitione approbetur, docent meliores Theologi, ob illam Divi Pauli ſententiam ad Hæbreos 11. Credere oportet accedentem ad Deum, quia eſt.

Yà que no puedes negarme la dignidad de tu Alma, la naturaleza, ni la independencia para poder exiſtir ſeparada de el cuerpo: Quiero aliñarte el Entendimiento, y barrer de èl el polvo, y la baſura, con que le tienen deſaſſeado las falſas aprehenſiones, que en èl te han ſido hueſpedes deſagradecidos, pues pagan la poſada en ruìna, y deſprecio. Fuiſte à graduar tu locura de docta, y ſu impiedad de Sacroſanta, y tu ignorancia de ſabiduria; con las palabras de el Sabio. *Eccleſiaſt.* 3. *Vnus interitus eſt hominum, & iumentorum, & æqua vtriuſque conditio. Sicut moritur homo, ſic & illa moriuntur, ſimiliter ſpirant omnia, & nihil habet homo iumento amplius, cuncta ſubiacent vanitati, & omnia pergunt ad vnum locum, de terra facta ſunt, & in terram pariter revertuntur.* Puede igualarſe à tu deſatino algun rematado freneſi? Pues para ſolamente negar todo el Teſtamento Viejo, y Nuevo, dàs credito al ſonido, y ſuperficie de eſtas palabras? Pretendiendo, que la Sagrada Eſcritura ſolo ſea verdadera en lo que te parece que ſe deſmiente à sì miſma en todo; pues quien niega la Immortalidad de la Alma, niega la figura, y lo figurado. Vno de los Textos mas literales contra tu opinion es eſte que alegas por ella. No alegàras la Clauſula de eſte Libro Sagrado, ſi leyeras todo el Libro. Con todos ſus Capitulos te reſpondo, ſin que por mia puedas recuſar alguna palabra.

El

El Padre Francisco Suarez en el Libro citado, cap. 10. respondiendo à los argumentos contrarios, à este, que es el primero, dize: *In hoc loco Ecclesiast. 3. Solùm fit comparatio inter hominem, & Bruta Animalia quoad conditiones, quæ corporis mortalitatem consequuntur.* Cita por esta interpretacion la autoridad de San Geronimo. Haze al cabo mencion de la respuesta de Hugo, imitando al Gran Padre de Salonio Vienense, de Olympiodoro: *Qui aliam intepretationem adhibet, nomine Iumentorum Homines, secundum sensum viventis intelligi.* Rubrica este sentir el Padre Suarez con la siguiente Nota: *Sed illa mystica est.* Para el Entendimiento bien acostumbrado, esto sobra por solucion; empero el titulo tan distraido, juzgo, que necessita de ser porfiado para ser persuadido. No eres capaz de aquella luz, por la falta de la vista. Mejor guia el palo al Ciego, que vna Hacha; por bordon te ofrezco mi sentir en este lugar. Salomon, à mi entender, escriviò este Libro de el Ecclesiastes contra los Atheistas, que solo tienen por Dios al vientre, por gloria los deleytes; por felicidad, y bienaventuranza la golosina, probando, que los persuade el vicio, à que pues su vida muere como la de los Animales, que la vivan como ellos la viven. Y este es el lugar, que enseñando quieres que escandalize? Pretendiò Salomon curar de este error à los hombres, y desengañarlos de todos los alhagos, y pretensiones de el Mundo, y terrestres; por esso tantas vezes repite: *Omnia, quæ sub Sole fiunt.* Todo lo caduco, que està debaxo de la luz de el Sol. Para poder persuadir à esto, exagera en el primero, y segundo Capitulo su grandeza, diziendo, que fue Rey poderosissimo, sus tesoros, refiriendo sus incomprehensibles riquezas, su opulencia, contando los Jardines, los Palacios, su Sabiduria, en el sumo grado que la tuvo, sus deseos, sus pensamientos, sus gustos, y esto para que los que desengañava, diessen credito sin poderselo negar en cosa tan

alha-

alhagueña, à experiencia tan llena de Mageſtad, y cien-
cia tan eminente; y porque no ſe ofendieſen con el de-
ſengaño, empieça en sì proprio à llamar vanidad quan-
to fue, y hizo, y tuvo, y ſupo; con lo qual la reprehen-
ſion ſe admitia por la calidad derivada de tan eſclareci-
da corona, y no ſe aborrecia por nota. Dize mi Seneca,
que ſi los pobres, que deſean ſer ricos, ſe aconſejaſſen
con los que lo ſon, que oyendo los cuydados que tienen,
las embidias que padecen, los temores que ſufren, las
ſolicitudes que los arraſtran, los Ladrones que los aze-
chan; que ningun Mendigo deſearia ſer poderoſo. Por
eſto ſoberanamente Salomon, para que ſu conſejo ſea
recibido de los que codician Dignidades, riquezas, en-
tretenimientos, gloria en edificios, deleites, y eſtudio
de coſas humanas; afirma que tuvo, y fue lo vno, y lo
otro. Deſde el tercero Capitulo, donde eſtà el lugar de
eſta controverſia, empieça à referir lo que viò en el
Mundo, y en los ſuyos. Advierte, que no dize que no ay
otro bien para el hombre, ſino el comer, y el beber,
ſino que conocia, que no le avia, y en otras partes, que
lo viò. Que los hablava con ironia, en el miſmo Capi-
tulo ſe conoce, y en todo el Libro lo probarè, V. 16.
*Vidi ſub Sole in loco iudicij impietatem, & in loco iuſtitiæ ini-
quitatem, & dixi in corde meo: Iuſtum, & impium iudicavit
Deus, & tempus omnis rei tunc erit.* Yà vès que eſte lugar
dize que ay Dios, y juizio, en que ſu Providencia deſa-
graviarà el Mundo. Eſte antecedente al que tu alegas,
quiſo que como Triaca previnieſſe el veneno, que ſe le
ſeguia. El hablar ironicamente es ſagradamente miſte-
rioſo, es lenguage de la Sagrada Eſcritura, es de Dios.
De eſta manera hablò à Adan, Gen. cap. 3. V. 22. *Ecce
Adam quaſi vnus ex nobis factus eſt.* Y Micheas à Acab,
quando à ſu primera pregunta, ſobre ſi iria à la guerra,
le dixo: *Vè à Ramoth Galaat, y vencerás*, ſiendo aſſi que à
otra inſtancia de el Rey le dixo: *Que ſi iba, moriria, y don-*
de,

de, y de que; con las señas horribles de su muerte en su sangre. Este estilo sigue frequentemente Salomon en este Libro, lo que se prueba con evidencia de las proposiciones, que repartidas por èl, assisten como antidotos, y de la conclusion de el cap. 12. y vltimo. Las Proposiciones son estas: *Melius est videre quod cupias, quàm desiderare quod nescias; sed & hoc vanitas est, & præsumptio spiritus.* Que es mejor vèr lo que se desea, que desear lo que no se sabe; es dezir, que se dè mas credito à los ojos que à la Fè. Y esta es la raiz literal de todo el Atheismo. Pues de estas palabras, condenandolas, no solo dize Salomon, que son vanas, sino presumpcion de el Espiritu. En el cap. 7. V. 2. *Melius est nomen bonum, quam unguenta pretiosa, & dies mortis die Nativitatis. Melius est ire ad domum luctus, quam ad Domum convivij; in illa enim finis cunctorum admonetur hominum, & vivens cogitat quid futurum sit. Melior est ira risu, quia per tristitiam vultus corrigitur animus delinquentis. Cor sapientium vbi tristitia est, & cor stultorum vbi lætitia.*

Esta Clausula sola era bastante à probar con evidencia, que en todas las que dize que son de igual condicion, y que mueren de vna manera los hombres, y las Bestias, que su bien, y felicidad es comer, y beber, y passar con alegria su vida, no solo habla ironicamente, sino que dà baya, digamoslo assi; para afrentar à los Impios. En el cap. 8. *Etenim quia non profertur citò contra malos Sententia, absque timore vllo Filij hominum perpetrant mala. Attamen Peccator ex eo quod centies facit malum, & per patientiam sustentatur, ego cognovi quod erit bonum timentibus Deum, qui verentur faciem eius.* Qual amenaça mas riguroſa que esta, ni que mas claramente hable con los que tienen por solo bien sus apetitos, y deleytes; pues dize, que solo avrà bien para los que temen à Dios. Empieça en el cap. 9. casi recopilando los antecedentes, es severo desengaño: *Omni hæc tractavi in corde meo, vt cu-*

riosè intelligerem: Sunt iusti, atque sapientes, & opera eorum in manu Dei: Et tamen nescit homo vtrum amore, an odio dignus sit: Sed omnia in futurum servantur incerta, eo quod vniversa æquè eveniant iusto, & impio, bono, & malo. Quan sublimes puntos de Teologia toca esta clausula, no es de este discurso el ponderarlos. Solo es del caso advertir, quan evidente razon dà, con silogismo formado de la eternidad de la Alma, de el juizio de Dios para ella en la segunda vida, y para declararse Salomon, en que cosas hablò ironicamente, en quanto à lo que parece aconseja, de beber, y comer, y deleytes, y passar en ellos la vida, y juventud, que es el primero punto, dize en el cap. 11. y penultimo: *Si annis multis vixerit homo, & in his omnibus lætatus fuerit, meminisse debet tenebrosi temporis, & dierum multorum, qui cum venerint vanitatis arguentur præterita. Lætare ergo Iuvenis in adolescètia tua, & in bono sit cor tuum in diebus iuventutis tuæ, & ambula in vijs cordis tui, & in intuitu occulorum tuorum, & scito quod pro omnibus his adducet te Deus in iudicium.* Que ironia mas clara, que dezir: *Alegrate, Mancebo, en tu mocedad, y espacieseè tu coroçon en bienes en los dias de tu edad floreciente, y entretente en los caminos de tu deseo, y satisfacete de quanto vieren tus ojos.* Que es todo quanto parece que ha aconsejado. Añadiendo consecutivamente: Y sabe, que por todo esto te juzgarà Dios. Desempeñè mi sentir en descifrar el intento de este Libro, quanto à la primera parte de dos que trata.

La segunda, es probar que hablò de la misma manera, en el lugar que ocasionò este discurso en el cap. 3. *Vno mismo es el fin de los Jumentos, y el de el hombre, y igual la condicion de entrambos: Como muere el hombre, mueren ellos: De vna misma manera espira todo, y nada tiene mas el hombre que el Jumento: Todo està sujeto à la vanidad, y todo camina à vn mismo lugar; de tierra fueron hechos, y igualmente buelven à ser tierra: Quien sapo si el Espiritu de los bi-*

hijos de Adan ſube à lo alto, ò ſi el eſpiritu de los Jumentos deſciende à lo baxo? Yà eſtà reſpondido, que los igualò en el ſer mortales, y en el morir los hombres, y las beſtias. Añado yo, que para que ſe corrieſſen, ſe lo dixo por ironia tan repetidamente, y ſin diſtincion alguna. Pruebalo el cap. 12. y poſtrero, que empieça, poniendo la ceniza: *Memento Creatoris tui in diebus iuventutis tuæ, antequam veniat tempus afflictionis, & appropinquent anni, de quibus dicas non mihi placent.* Todo el Capitulo le pone delante de los ojos la ruina de ſu cuerpo, y la diminucion de ſu hermoſura, y fortaleza en metaforas doctiſſimas, porque los fragmentos de ſu preſumpcion, le dèn doctrina, y no aſco. Mas por declarar, que avia aſſimilado al hombre con los Jumentos en el fin de el cuerpo, dize al fin: *Et revertatur pulvis in terram ſuam vnde erat.* Coſa que en aquella parte ſucede de la miſma manera à las beſtias, y por aver dicho: *Quien ſabe ſi el Eſpiritu de los hijos de Adan ſube, ò ſi el de los Jumentos baxa?* Para que no ſe entienda, que lo pregunta porque lo duda. Como ſi reſpondiera: Yo lo sè; añade conſecutivamente. *Et ſpiritus reddeat ad Deum, qui dedit illum.* Y *el Eſpiritu buelva à Dios, que le diò.* Deverà ſme, por lo menos el ſaber, que Salomon no ſolo hizo eſte Libro, ſino que le hizo comento de sì proprio, en vnos capitulos con otros. No ſolamente Salomõ reſpondiò al que pregunta: Quien ſabe ſi el animo de el hombre ſube? Sino mi Seneca al principio de la Epiſtola 86. *In ipſa Scipionis Africani Villa iacens hæc tibi ſcribo, adoratis manibus eius, & ara, quam ſepulchrum eſſe tanti viri ſuſpicor: Animum quidem eius in Cœlum ex quo erat, redijſſe perſuadeo mihi.*

Todo lo dixo: Que ſubìa, con dezir, que *bolviò al Cielo* y con decir: *De donde era*, declarò la Naturaleza, è Immortalidad de la Alma. Advierto, que es error de los que dixeron que las Almas eſtavan criadas, dezir, que

vinieron de el Cielo. Hasta en esto no reservò Seneca, *de el qual era* dixo, legitimandole por digno de el Cielo, en sus virtudes que pondera.

Y porque los sin Dios, quando no pueden defender, que son como las Bestias con este lugar que he declarado, para mostrar blasfemos, que tienen las bestias igual merito con Dios, que los hombres, alegan en el Psalmo 35. de David el Verso 8. *Homines, & Iumenta Salvàbis Domine: Salvaràs, Señor, los hombres, y los jumentos.*

No entendiendo la palabra: *Salvaràs Señor*, desconfiais de respuesta, en cosa que no tiene dificultad. El Psalmo empieça: *Dixit iniustus, vt delinquat in semetipso: Dixo el injusto para pecar en sì mismo.*

Parece, que habla este primero verso con el que injustamente, alegando el octavo verso, peca en sì, comparandose en la salvacion à los Jumentos. El Gran Padre San Agustin, esto es nombrarle dos vezes, escriviendo sobre este Psalmo, y verso, dize: *Magna est misericordia tua, & multiplex misericordia tua Deus, & hanc das, & hominibus, & iumentis. Salus, enim, hominum à quo? A Deo. Numquid salus iumentorum à Deo non est? Qui enim fecit hominem, ipse fecit & iumenta, quia vtrumque fecit, vtrumque salvat, sed salus iumentorum temporalis est. Sunt, autem, qui pro magno, hoc petunt à Deo, quod dedit iumentis. Multiplicata est misericordia tua Deus, vt non solùm hominibus, sed & iumentis detur. Quæ datur hominibus? Ita carnalis, & temporalis. Ergo homines non habent aliquid apud Deum exceptum quod iumenta non mereantur, & quo iumenta non perveniant? Habent planè. Et vbi est quod habent? Filij autem hominum sub tegmine alarum tuarum sperabunt.* Palabras, que en el mismo verso octavo se dieron priessa à mostrar la diferencia entre los jumentos, y el Hombre. Satisfecho quedaràs del entendimiento proprio de el verso de David. Mas yo te las legitimarè las palabras. Dezìa, que Dios salva los Hombres, y los Jumentos, no solo es fra-

se

se de David, sino de Dios, cap. 6. del Genesis, vers. 19. dixo Dios à Noe: *Et ingredieris Arcam tu, & Filij tui, vxor tua, & vxores filiorum tuorum tecum, & ex cunctis animantibus vniversæ carnis bina induces in Arcam, vt vivant tecum.* Vès que quando salvò en el Arca al Hombre, en ella juntamente salvò los Animales. Porque salvar es en esta parte, amparar, defender, y conservar, y en el cap. 8. vers. 1. *Recordatus autem Dominus Noe, cunctorumque animantium, & omnium iumentorum, quæ erant cum eo in arca, adduxit spiritum super terram, & imminutæ sunt aquæ.* Como su misericordia dispuso, que entrassen en el Arca los Animales con el Hombre para salvarlos con el de la vniversal inundacion, se acordò de ellos, y de el hombre, cerrados en el Arca, para enjugar con su Espiritu las aguas, y bolver el Mar à la prision de sus orillas, desahogò las cabeças de los montes, porque aquel vagel, que navegava Flota posthuma de vn mundo para empeçar otro, descansasse en sus frentes de tan largo naufragio. No solo salva Dios el genero de los Animales en sus especies, sino vn Animal solo; en la Jumenta de Baalan veràs esta misericordia providente. Num. cap. 22. V. 32. *Et dixit et Angelus Dei: Cur percussisti Asinam tuam tertio hoc? Et ecce ego exij in dilationem tuam; quia non est vrbana via tua ante me. Et cum vidisset me Asina, declinavit à me tertio hoc, & nisi declinasset, nunc sanè te quidem interfecissem, illam verò incolumem conservassem.* Assi se lee en los Setenta.

No se contentò Dios con dar à la Jumenta, para su defensa, habla con milagro tan raro, sino que añadiò, para salvarla de la ira de el Profeta, vn Angel que le amenaçasse, y la defendiesse con tan severas palabras para èl, y tan favorables para ella. Hasta la Bestia, que no quiere ir à donde la manda su Dueño, por ser contra la voluntad de Dios, tiene palabras dadas de el Cielo, y Angel que la ampare.

Cla-

Claramente conoces, que ni el lugar del Eccleſiaſtes citado, ſe mancomunò en la Alma con las Beſtias, ni el del Pſalmo 35. las mancomunò contigo. Solo ay en la Sagrada Eſcritura vn lugar, à cuya imitacion avias de igualarte con ellas; es en la Hiſtoria del Profeta Jonàs, cap. 3. V. 7. trata de los vicios, y pecados beſtiales de la Ciudad de Ninive, y de ſu Rey, y como de miedo de las amenaças de el Profeta, arrepentido, y acogiendoſe al Sagrado de la Penitencia, mandò pregonar: *Homines, & Iumenta, & Boves, & Pecora non guſtent quidquam, nec paſcantur, & aquam non bibant, & operiantur ſaccis Homines, & Iumenta.* *Los Hombres, los Jumentos, y los Bueyes, y las demàs Beſtias, no coman coſa alguna, ni las conſientan pacer, ni beban agua, y cubranſe con ſilicios los Hombres, y las Beſtias.*

He reparado, en que no pudiendo el ayuno de las Beſtias ſer merito, ſino ahorro, parece delirio el Decreto del Rey de Ninive; y mayor mandar, que hombres, y jumentos viſtieſſen vn miſmo traje de dolor, y arrepentimiento; y que juntamente mandaſſe el ayuno, y ſilicios à los hombres, y animales. Por otra parte conſiderè, que no podia ſer deſpropoſito, aviendole dictado tan verdadera, y fervoroſa contricion, que mereciò ſe revocaſſe ſentencia pronunciada con tan miſterioſo acuerdo, y notificada con tan eficaz pregon. Y me perſuado, que eſta fue la diligencia mas mortificada, y la confeſſion de ſus culpas mas meritoria, por cuenta de ſu verguença. Pues aviendo aprendido de los brutos la beſtialidad irracional, en los vicios, y abominaciones, quiſieron, confeſſandoſe Diſcipulos ſuyos, caſtigarſe afrentoſamente en ſus Maeſtros, y entonces moſtraron que les peſava de aver vivido como beſtias, y que ſu penitencia era por averlo ſido, quando las igualavan conſigo en la penitencia, y en el trage de ella. Que fue dezir: Pues no nos diferenciamos de los jumentos en la

vida,

vida, no nos diferenciemos en el tratamiento de Reos. Veaſe como Padron infame la Penitencia de los hombres beſtias por malicia, en las beſtias por naturaleza. Solo de eſta manera quiſiera yo que te igualaràs con los brutos, por averte dexado perſuadir de ellos que lo eres, ò que tienen la miſma Alma que tu, y el proprio Entendimiento.

No me contento con averte quitado las cataratas, con que veìas, quiero quitarte las nubes de los ojos, porque no veas mal. Tu te contentavas de eſtàr ciego. Yo no me contento de que veas poco, y mal, ſino bien, y mucho. Oìdo avràs à algun deſalmado, y mortal enemigo de la inmortalidad, que en el Concilio Conſtantinopolitano VI. Act. 2. ſe afirma, que la Alma no es immortal por naturaleza, ſino por gracia; y que aunque la ſentencia de Sophronio en ſu Epiſtola fue recibida de todo el Concilio, y que pudo fundarſe en las palabras de San Pablo 1. *Timoth.* 6. en que dize, hablando de Dios: *Qui ſolus habet immortalitatem.* Reſpondiò el Padre Franciſco Suarez: *Animam eſſe immortalem beneficio Dei creantis, & conſervantis illam, quod beneficium lato modo gratia interdum vocatur, vt in Prologomenis de Gratia latiùs explicamus. Huic etiam Gratiæ iuxta præſentis materiæ capacitatem opponitur immortalitas, ſeu perpetuitas, quæ nullam dependentiam, ab alterius voluntate libera, eiuſque influxu habeat, & ſic dicitur ſolus Deus immortalis* 1. *Timoth.* 6. *Nihilominus tamen Anima licèt à Deo conſervante pendeat natura ſua, meritò etiam natura ſua immortalis dicitur, tùm quia per mortem, & propriam corruptionem detinere non poteſt. Tum etiam, quia ex nulla potentia extrinſeca, ad vllum detinendi modum per extrinſecam Dei potentiam annihilari poſſit, vt in citato loco fuſiùs explicavi.* Haſta aquí el Venerable, y Doctiſſimo Doctor, y Padre Franciſco Suarez.

Sin perjuizio de la immortalidad de la Alma, es verdad

dad que Dios solo tiene Immortalidad. Sin principio, como sin fin. Pues la Alma, aunque no tendrà fin, tuvo principio quando fue espirada. Yà no puedes apelar à otra cosa, sino al temor que dizes, que todos tienen à la muerte, y que este tan vniversal, y tan grande, y tan proprio de la naturaleza, no le tuviera el hombre, si la Alma fuera immortal, y huviera otra vida. Mira quan diferentes pensamientos tenemos los dos. Que quando tu me preguntas, y opones esto, queria yo oponerte, y preguntarte, que porque razon algunos (y no pocos) no temieron la muerte que les davan; otros la tomaron por descanso, y medicina, y libertad; muchos la desprecian por qualquiera cosa cada dia; y muchos mas la han codiciado enamorados de ella, en los Inumerables Martires. Assentemos, que el compuesto, que resulta de cuerpo, y Alma, que se llama hombre, y es el que se disuelve, naturalmente teme la muerte, pues el cuerpo solo no es hombre, sino Cadaver, y la Alma separada no es hombre, sino Espiritu, y aver sido engendrado el cuerpo para la Alma, y ella criada para animar el cuerpo, y aunandose en vna vida, por toda ella, en compañia tan intrinseca; no solo por naturaleza, sino por razon de amistad, deven sentir el divorcio, aun creyendo, que la Resureccion los ha de restituir. En los amantes (con flaqueza,) en los Amigos (con amor,) nos facilita este punto, la ausencia forçosa, pues sabiendo que han de bolver, y restituirse los vnos à los otros, se apartan aquellos con lagrimas, estos con tristeza.

Esto supuesto, digo, que son muy pocos los que temen la muerte, y muchos los que temen el acabar de morir. Cierto es, que el hombre desde que nace empieça à morir, y que el pie recien-nacido, que no puede dar passo en la vida, le dà en la muerte, y que la muerte tiene en su poder todo lo que passò, y assimismo, que en la juventud està difunta, y sepultada la Ni-

ñez

ñez, y la juventud en la mozedad, y esta en la edad varonil, y la edad varonil en la consistencia, esta en la vegez, y la vegez en la decrepitud; de manera, que quien mas vive, es seis vezes difunto, y seis vezes sepulcro de sì mismo.

Tambien es verdad, por esta razon, que son raros los hombres que saben contar su vida. Quien no dize, veinte, ò quarenta años tengo? Deviendo dezir, no tengo veinte, ò treinta, ò quarenta años, pues no se puede negar, que los yà vividos los tiene la muerte. Por lo qual es sin duda que la mayor parte de la muerte passamos en risa, y fiesta, y que solamente humedecemos con lagrimas el vltimo dia suyo. Estas mas son señas de amarla, que de temerla, pues el sentimiento es de que se acabe, y quando se acaba.

Cuenta, si puedes, los hombres, que con vidas vendibles, à miserable sueldo, no solo de su voluntad, sino alegres, han rogado consigo à los Exercitos, sabiendo que en sus oìdos no ha de assistir otra voz, sino mata, ò muere; suma, si alcança à su infinidad el guarismo, los que han degollado las victorias, los que han acabado las flechas, los que ha despedaçado la Artilleria, los que el fuego ha hecho ceniza, los que el Mar ha sumergido.

Junta à estos los que la Gula ahoga, los que la Soberbia despeña, los que la embidia consume, los que la luxuria apesta, los que la Avaricia envenena, los que la Ira atosiga, y los que la pereza aniquila. Añade los Gladiatores de la vengança, cuyas vidas son facinoroso expectaculo del Mundo; y con estos los ambiciosos, inventores de tragedias, que tienen manchadas con sangre las Historias, y la noticia con zeño de escandalos, y escarmientos. No olvides los que las conjeturas de la Medicina, ò los yerros del Medico entierran; comparalos con los que viven sus dias, y verás con quanto exceso son mas los que buscan la muerte, que los que la aguar-

dan, los que se van, y venden à ella, que los que la esperan, los que se matã, que los que se mueren. Confessaràs que tiene muy poco sequito la muerte natural en los difuntos. Pues dime, que miedo es este de la muerte, que me opones en los hombres, si cosas tan viles, como amparar Troya vn robo de vna muger libiana, y vengar la Grecia vna libiandad suya, persuadiò à buscar la muerte por Mar, y Tierra tantas Naciones, y à hazer solitaria la Asia? Si las ambiciones competidoras de Cesar, y Pompeyo, armando los Padres contra los hijos, y contra sì misma la Republica, y contra ella todos los contornos del Mundo, calentaron las espadas en las venas parientas, y con ansia se fueron à empalagar con la abundancia de sus cuerpos, la hambre de los Lobos, despreciando con fastidio sus Cadaveres los Buytres? Si por el freneſi de Alexandro, y por la inconsideracion de Xerges, y el odio de Anibal, y la rabia precipitada de Silla, y Mario, hizieron al Orbe de la Tierra, y al Mar sepulcros de su habitacion? Què temor puede ser este? que le vence pequeño interès; que le consuela vn apetito infame; que le desprecia vna fama de corto buelo; que le dissuade à infinitos la locura, la vengança, la ambicion, ò la crueldad de vno, sin admitir preceptos del escarmiento, ni consejos de los desengaños, desde el principio de la vida de el Mundo, hasta oy? Pues si el temor de Dios, que es todo Espiritual, y Divino, con Fè, Esperança, y Caridad, Virtudes de la Alma Teologales, encaminan la voluntad, y dan eficacia al Entendimiento, para persuadir al hombre con este temor, no solo el desprecio del temor de la muerte corporal, sino ansia codiciosa de padecerla, claramente se conoce, que ay en nosotros mismos caudal eterno, y sabidor de otra vida sin fin. Què esto sea assi: Recorre tu memoria por toda la Gerarquia de inumerables Martires, y los veràs dar musica con

Hym-

Hymnos, à los garfios, que los arrancan las entrañas; abraçar cariñoſos las Cruzes, que los ſuſpenden; ſalir à recibir con las gargantas el golpe de los cuchillos; bendezir las fieras que los deſpedazan, y ſer apacible alimento à ſu hambre; guiſarſe en el fuego con alegria, que los ſazona para Dios en la Immortalidad.

No eſcriven eſto los Eſcritores Eccleſiaſticos ſolos, leeſſe en los Idolatras. Cornelio Tacito dize, que à los Chriſtianos vivos los reveſtian de pieles de fieras, para que fueran monteria apetecible al corage de los Lebreles; y que Neron los encendia en Luminarias vivas, que vencieſſen con ſu reſplandor la noche, y à ſu peſar, vencieron ardiendo la de la Idolatria; pues donde fueron ceniza, ſon venerados, y las cenizas, que fueron eſcarnio, ſon Reliquias; y donde los juſticiaron los adoran, y donde tuvieron horcas, tienen Altares.

Y porque no te acojas à que todo eſto ſe lee. Ayer te diò la Compañia de Jeſus con vn exemplo, à ti, y al Mundo ſingular en mil y ſeiſcientos, y quarenta y dos años de nueſtra Redempcion, vn Martir pretendido, y ſolicitado de el Martirio, que cuidadoſo fue à buſcar el Cielo à Napoles para el Japon, deſpachando con eſta Legacia vn Santo Eſpañol por vn Italiano. A San Franciſco Xavier, que à las miſmas Regiones fue à buſcar el cuchillo, que ſe eſcondiò à ſu cuello, para que le llevaſſe à el de el Nobiliſſimo, y Venerable Martir Marcelo Maſtrilli: Dexo la relacion de el milagro, remitiendome al Libro, que de ſu vida, y muerte eſcriviò el muy docto, y erudito Padre Juan Euſebio Nieremberg, de la miſma Compañia. Toda la Ciudad de Napoles; toda Italia viò partir al Padre Marcello Maſtrilli, en buſca de el Martirio, con gozo, y alegria incomparable; vimosle en la Corte todos, vieronle ſus Mageſtades, de quienes ſe deſpidiò; fue teſtigo la Ciu-

dad de Lisboa de el alboroço, y afecto con que iba à buscar la muerte, que le estava aguardando en el Japon; vieronle en Nangasaqui morir, como lo dixo, y lo deseò; vimosle hazer con su muerte finezas prometidas à la Esposa; pues por ella dexò Padre, y Madre. Este hazañoso enamorado de la muerte, nuestros ojos le han visto; tres virtudes desaparecieron el miedo de su cuerpo, Fè, Esperança, y Caridad, estas de la Alma son, y con ellas la Alma, dando conocimiento de su immortalidad al cuerpo, debaxo de las fianzas de su Resureccion, le amartela de la muerte, que por sì temia.

Y porque yà que no puedes negar con razon alguna la immortalidad de la alma, no resvales à la opinion ridicula, y fabulosa de Pytagoras, que dezia que las Almas se passavan de vnos cuerpos en otros, repitiendo en diferentes personas nueva vida. O en la de Empedocles, que hazia bolver las Almas de los hombres, ò en premio, ò en castigo, à vivir en cuerpos de bestias, y las de las bestias en cuerpos de hombres. Estas locuras, aun el buen seso no las tolera en los Poetas, sino los socorre la Alegoria; como lo consentirà en los Filosofos? De Pytagoras refiere Ovidio, que dixo: se acordava, que èl mismo avia sido antes, en la guerra de Troya, Euphorbo, y dava particularmente razon de las señales que en èl avia. Tertuliano, tratando de esto en el Libro de Anima, dize: *Quomodo credam non mentiri Pytagoram, qui mentitur, vt credam.* Ninguno puso tanto precio al engaño, à nadie deviò tanto el embuste; siete años estuvo debaxo de tierra, con paciencia de Cadaver, ensayandose de difunto en sepultura estudiada, componiendose de muerto en la color, y fiereza inculta, con la humedad, y lobreguez, solo porque viendole, creyessen que avia resucitado, los que por no averle visto, creyeron avia muerto. Estraño, y costoso frenesi;

Que-

Querer ser vivo, y muerto todo junto, y con hazer creer, que resucitava vn vivo, persuadir, que siendo Pytagoras, avia sido Euphorbo, y que èl se conocia otro que fue. Quien tal fabula inventò, con injuria de la salud propria, con engaño de la misma vida por siete años sepultada, padeciendo hambre, ocio, y tinieblas, que tuvo en tanto precio el fastidio de el Cielo, y perseverò en esquivar la luz de el Sol; à que temeridad no se arrojaria? Qual curiosidad le quedaria por tentar, para informarse de la señal de aquel escudo, que embraçava para defender su embeleco? Respondamos à la opinion: Si los que mueren, ò murieron, son los que bolvieron à vivir, y viven, siempre fuera vno el numero de los hombres, y los hombres los mismos, y cada hombre muchos; pudieran conversar vno que es, con muchos que ha sido. Los primeros hombres vivos, fueran de los muertos, y los muertos otra vez de los vivos, y bolvieran à ser vivos los mismos muertos. Y supuesto, que de los mismos se hazia esta reposicion, siempre huviera el mismo numero, ni mas, ni menos. Esto contradize toda la verdad, aun en los profanos Comentarios de la antiguedad, afirmando, que de pequeño numero, fue creciendo el humano linage poco à poco, y era forçoso, que todos aquellos que poblaron el primero Mundo, no huviessen sido otros, y que siempre sean, y ayan sido los mismos, y vemos que despues acà crecieron en tan inmensa multitud las gentes, que congojava el concurso las Ciudades, y fatigava los claustros de los Reynos, obligando las molestias de los sobrados à descansarse con solemnes transmigraciones, deseando desembaraçarse de la inundacion popular, vertian enxambres de vulgo, en otros fines, inundandolos. Y como vemos, el Orbe cada dia crece en cultura, adornado con mejor aliño, que el primero.

Todo tiene disposicion, todo està conocido, qual-

quie-

quiera parte es tratable. Las famosas Soledades por ancianas, yà las buscaron ameniſſimas caſerias, las heredades domaron lo cerril de los Boſques, las arenas aprendieron ſembradas à dar coſechas, à las peñas enſeñaron à conſentir los Arboles, que en ellas ſe plantan, enjuganſe las lagunas, y ay tantas Ciudades como en otro tiempo chozas. Yà, ni las Islas que hurtaron à la Mar la tierra, y ſe hurtaron à la tierra con la Mar, ni ſon peligro, ni amenaza. Ni los eſcollos amedrentan. En todas partes ay caſas, Pueblo, Republica, y vida, ſumo teſtimonio de la continuada frequencia humana. Peſados ſomos al Mundo, apenàs nos baſtan los Elementos, angoſta nos viene la tierra. El ayre taſſado à la reſpiracion, yà no puede la naturaleza ſufrirnos. Por eſto la peſte, la hambre, las guerras, las riñas, y naufragios ſe han de aceptar por remedio, como tonſura (digamoslo aſſi) de la ſuperfluidad inſolente de el Genero Humano, y como ſemejantes hozes, y guadañas, derribando de vna vez tanta infinidad de vidas, nunca deſpues de los mil años temiò el Mundo eſta reſtitucion de muertos à vivos. Y eſto lo huviera hecho ſenſible la igualdad de la perdida, y de la reſtitucion. Y porquè no antes de mil años? que es el plazo que Pytagoras puſo, y no conſecutivamẽte, à la mortãdad, han de bolver à ſer vivos los muertos? Pues ſi luego no ſe haze lo acabado, peligra de acabarſe en tanto tiempo lo poco que reſtava. Si las Almas, que vivieron en otros cuerpos, ſon diferentes en los q̃ buelven à animar; yà no ſon los miſmos los vivos, de los que ſe murieron? Si ſon las miſmas, han de bolver à correr las miſmas condiciones, è inclinaciones, porque fueron conocidas, para que las conozcan. En tanto numero de vivos, y muertos, ſolo ha avido vn Pytagoras, que fue quatro vezes Alma de quatro diferentes hombres, lo que èl ſolo dixo de ſi. *Afirma*, que avia ſido Euphorbo, que fue ſoldado *famoſo*, y valiente

por

por las armas, y en las batallas; y èl fue tan cobarde, y afeminado, que huyendo de las guerras en que ardia su Patria Grecia, se fue à Italia, donde se entregò à la Geometria, Astrologia, y Musica; natural tan contrario al de Euphorbo, que dize fue. El Pyrrho, que afirma aver sido, solo se deleytava en pescar pezes; Pythagoras, ni comerlos queria por ser Animales. Fue, segun blasona, Æthalides, y Hermosimo: estos comian, con golosina, Habas; Pythagoras las aborreciò de manera, que mandava à sus Discipulos, que aun no passassen por donde avia habares. Como, pues, son las mismas Almas las que se recuperan, si son de tan diferentes ingenios, de tan opuestos institutos, y tan contrarios à si propias? Hasta aqui Tertuliano, cuyas palabras, sin la ensancha de alguna paraphrasi, no cupieran en mi pluma. No he temido parecer largo, porque ahorrar razones suyas, no fuera brevedad, sino hurto, ò miseria. Muchas joyas no son carga, sino tesoro, como pocas piedras siempre son peso. Todo lo que dexo de tan admirable discurso, es deuda, que me pedirà con razon, quien no lee à Tertuliano en su Texto.

Passemos à la Matensomatosis (assi llaman, al bolver las Almas de los hombres à cuerpos de animales, en premio de virtudes, ò en castigo de vicios) la infamia de este desatino menguado, es de Empedocles: *Quia se Deum delirarat* (dize Tertuliano) *id circo opinor dedignatus aliquem se Heroum recordari, Thamnus, & Piscis fui, inquit, cur non magis, & Pepotan insulsus, & Chamalæon tam inflatus? Plane vt Piscis, ne aliqua sepulturæ conditio reputesceret assum se maluit in Ætna præcipitando. Atque exinde in illo finita sit, metensomatosis, vt æstiva cœna post assum.* Mereciò el inventor de esta boberia bestial por respuesta el escarnio, y solo pudo Tertuliano en su afrenta sazonarle con donayre tan sabroso. No se ha de poner estudio en satisfacer con argumentos à las necedades torpes, y à

las

las locuras brutas, sino en castigarlas cõ desprecio afrentoso. Ocasionòlas, en esta parte, vanidad Tertuliano, en ocuparse, respondiendolas con veras de Filosofia. Y solamente proseguirè el donayre referido, con que empeçò, sin apartarme de èl en los assumptos. Digo lo primero, que en los sequazes, è inventores de esta secta, reconozco el intento, ingenio, y pretension de los Demonios; pues como se lee en el Evangelio de S. Lucas, c. 8. sabiendo que avian de ir à las penas del Abismo, saliendo del cuerpo del hombre, por no ir al Infierno, escogiò vna legion de ellos, entrar en vna manada de lechones, lo q̃ les concediò Christo. Sabe su alma de estos que en saliendo de su cuerpo ha de ser precipitada al Infierno, y por escusarle, (como si les valiesse) se persuaden entraràn en cuerpos de Osos, Bueyes, Pezes, Pajaros, y Culebras; que calladamente les dictò esta opinion el Demonio, asseguralo su ancianidad, y èl lo confirmò con el suceso referido. Es Autor muy antiguo, para Discipulo de Empedocles, y la doctrina, en los resabios, le confiessa Autor. Forçosamente concederàn que la justicia, que en premio, ò pena, reparte las Almas à los animales, y à las aves, es la de Dios. Examinemos si merece por su satisfaccion ser de tal Juez. Con ser blasfemia tan desvergonçada, no ha de provocar mi averiguacion à enojo, sino à risa, ha de entretener, no indignar. Tertuliano refiere de Hesiodo, que Homero fue buelto en pavo, devialo de leer en obras de aquel Poeta, que no llegaron à nuestros tiempos; bien proporcionada remuneracion, en pago de aver cantado mejor que todos, arrebatando en suspension el Mundo, embutir aquella Alma en vn avechucho, que solo para graznar tiene voz; en vez de laurearle, le empluman; y à aquel antepassado de toda la sabiduria de Grecia, de quien deciende la Academia, y el Portico, Peripateticos, y Pyrrhonios, à quien refiere Æliano, en su varia Historia, que pintavan rebosando

do

do ciencias, y à todos los Filosofos satisfaciendo la sed de doctrina, con lo que de su bomito bebian. Fue premio andarse por los terrones repelando yervas, ò mendigando cucarachas, y quando mas, dandose vn hartazgo de salvados. Tuvieron pleyto muy reñido siete Ciudades, sobre qual era la Patria de Homero, y en satisfaccion de su eminente ingenio, le hazen Pajaro, por quien à persuasion de la gula, no delicada, sino fanfarrona, solo litigan el regaton, y el Despensero, sobre si irà al assador, ò al horno, por diez, ò doze reales. Demos que Pindaro, el inimitable, fue Cisne, que assi parece que lo quiere Horacio, antes parece castigo, que galardon, à quien cantò siempre con tan suave grandeça, reducirle à Musico agonizante, y Cantor de solos parasismos, que fue trocarle los Hymnos en Responsos, y achicar vn Poeta sublime, en vna Ave vagamunda de Estanques, de cuya carne no tienen noticia, ni los Cozineros, ni la hambre Plebeya, muy contenta de competir la blancura à la nieve, solo ocupada en contonearse, resvalando por el agua arrendajo de barco de espuma. Si ay esta justicia distributiva, no se puede dudar, que por la piedad con su Padre el Pio Eneas, fue embiado à enfundar vna Cigueña, y à ser titulo de el verano, en competencia de las golondrinas. Pues vèr aquel Heroe hecho plumaje de los tejados, con vna zurriaga por cuello, y vn chuzo por pico, andar espulgando las hazas, y prados de esquerços, culebras, alacranes, y lagartijas, antes era dar vengança de èl à Dido, que remunerar sus virtudes, y victorias. Descubriòse por Juez, y Legislador de esta tropelia Empedocles, hombre tan desatinado, que afirmando que avia sido pez, se mudò en tan contraria, y opuesta naturaleza, que muriò Mariposa de el Ethna, y à vista de el Mar, de quien avia sido Pueblo, se precipitò en el Fuego. Ha sido necessario escarnecer la Metempsicosis, y la Metempsomatosis, porque

Simon Mago con aquella quiso cimentar sus embustes, diziendo, que vna Elena, Ramera descarada, que traìa consigo, avia sido la misma Elena causa de la desolacion de Troya. Afirmò la recorporacion Carpocrates perdidissimo Herege. La opinion de remudar sus cuerpos, porque no resvalen en ella los Atheistas, pues quien se juzga no diferente de las fieras en el Alma, no tendrà asco, ni horror de trocarse con ellas, siendo cierto, que no solo la Alma de el hombre es diferente de la de el animal, ave, ò pez, sino la carne; y esto es de la autoridad de San Pablo ad Corinth. 1. cap. 15. vers. 39. *Non omnis caro, eadem caro; sed alia quidem hominum, alia pecorum, alia, autem, piscium.* Texto Sagrado, que confunde la Metempsicosi, y la Metempsomatesi.

No he pretendido, con defender de ti, para ti, la immortalidad, ser mas bien quisto de tu Alma, que de tu cuerpo. Pues de ella se origina por la muerte, y Resureccion de Christo, su Resurreccion con dotes gloriosos. Pues por el amor que le tenias, dudavas la eternidad de tu Alma. Alboroça esse amor con las nuevas de su Resurreccion, à que te persuade el Cielo con los dias, y con las noches. Las semillas, que vès enterrar, y por medio de la corrupcion bolver à vivir. No te aflija tu incredulidad, que sabe conseguir misericordia, y ser preciosa. Oye al Apostol ad Romanos cap. 11. vers. 30. *Sicut enim aliquando, & vos non credidistis Deo, nunc autẽ misericordiã consecuti estis propter incredulitatem illorũ, ita & isti nunc non crediderunt in vestram misericordiã, vt & ipsi misericordiã consequantur. Concluſit, enim, Deus omnia in credulitate; vt omnium misereatur.* Son tan remontadamente grandes estas palabras, que el mismo Apostol, en acabandolas de dezir, exclama arrebatado en Dios: *O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei; quam incomprehensibilia sunt iudicia eius, & investigabiles viæ eius,*

eius, *&c.* Encaminate à ganar, y no à perder. Cree al seguro: Si no ay otra vida, hallaràste nada, assi lo soñavas: Si ay otra vida, como es cierto, hallaràste reo, y seràs castigado: *Si quis aliter docet, & non acquiescit sanis sermonibus Domini nostri Iesu Christi, & ei, quæ secundum pietatem est, doctrinæ; superbus est, nihil sciens, sed languens circa quæstiones, & pugnas verborum; est autem quæstus magnus pietas cum sufficientia.* Esto aconsejò San Pablo à Timotheo en la primera Carta *cap.* 6. Si no te aquietas en las palabras de Christo, à ti dize aquellos oprobrios; si tienes piedad con suficiencia, el logro es tuyo.

SENECA

AD MARCIAM, CAP. XXIV.

HÆC, quæ videtis ossa circumvoluta nervis, & obductam cutem, vultumque, & ministras manus, & cætera, quibus involuti sumus, vincula animorum, tenebræque sunt. Obruitur his Animus inficitur, arcetur à veris, & suis in falsa coniectus. Omne illi cum hac carne gravi certamen est, ne abstrahatur, & sidat: nititur illo vnde dimissus est ibi illum æterna requies manet, è confusis, crasisque pura, & liquida visentem.

SAN PEDRO CHRYSOLOGO

Sermon 74. al fin.

GRANDIS dementia est, hoc hominem nolle credere, quod sibi desiderat evenire.

FINIS.

UNIVERSIDAD Y PROVINCIAL BIBLIOTECA DE ZARAGOZA

D.n Felipe por la Gracia de